



Guanajuato, Gto., a 18 de agosto de 2021

**A quien corresponda
PRESENTE**

Se hace constar que la estudiante Marisol Ortega Robles, con NUA 390078, ha concluido su trabajo de tesis "Análisis historiográfico sobre estudios de Memoria de violencia política en México y Chile, 2010-2019", cuya dirección me fue asignada. Además ya cuenta o con los votos aprobatorios de sus tres sinodales.

**ATENTAMENTE
"LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"**



División de
Ciencias Sociales y
Humanidades
Campus Guanajuato

**DR. MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ FUENTES
DIRECTOR**

División Ciencias Sociales y Humanidades Campus Guanajuato
Lascuráin de Retana No. 5 4to Piso, Centro C.P 36000
Tel. 473 73 2 00 06 ext. 8730, 8735
direccion.dcsh.cgto@ugto.mx

DDCSyH'mrlm



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES**

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

**ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO: MEMORIA
DE VIOLENCIA POLÍTICA EN MÉXICO Y
CHILE, 2010-2019**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN:

LICENCIATURA EN HISTORIA

P R E S E N T A:

MARISOL ORTEGA ROBLES

DIRECTOR DE TESIS:

DR. MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ FUENTES

GUANAJUATO, GUANAJUATO

AGOSTO, 2021

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a mi familia, quienes siempre me motivaron a no darme por vencida en este camino por la universidad, su apoyo y cariño que nunca me faltó, fueron el empuje que necesite para no rendirme.

Agradezco a la Universidad de Guanajuato por ser la institución que me acogió desde mi formación en la preparatoria hasta la licenciatura; al departamento de Historia y a sus profesores quienes compartieron sus conocimientos y sus experiencias para brindarme las herramientas necesarias para ser historiadora y humanista.

Agradezco al Dr. Miguel Hernández Fuentes por la paciencia y las enseñanzas no sólo como profesor sino como persona; a mis sinodales: Dra. Graciela Velázquez, Dr. Miguel Ángel Guzmán y Mtro. Francisco Javier Martínez, por las valiosas aportaciones que hicieron para este trabajo de investigación y que de igual manera me dio una mayor perspectiva de lo qué es una investigación en Historia.

Agradezco a las amistades que he cultivado a lo largo de estos años que siempre me apoyaron y me brindaron su amistad tan valiosa, muchos son los nombres que tendría que mencionar pero omitiré dado que ellas y ellos saben quiénes son.

Finalmente me agradezco a mí, por lograr las metas que me propongo aun con los obstáculos que se presentan.

Tabla de contenido

Introducción.....	3
1. Teorizar la Memoria.....	11
1.1 ¿Qué es la memoria?.....	13
1.2 La memoria en la Historia.....	21
1.3 Metodología para el estudio de la memoria.....	24
1.4 La memoria de violencia: Un recuerdo en contra de la historia oficial.....	29
2. Acercándonos a los Estudios de Memoria de Violencia Política.....	33
2.1 Origen de la memoria de Violencia Política en México y Chile.....	35
2.2 ¿De qué forma se aborda el estudio de la memoria de violencia política?.....	39
2.3 ¿Qué entienden por “memoria” los historiadores de estos estudios?.....	45
2.4 ¿Qué fuentes utilizan los académicos?.....	50
3. ¿Cómo se historiza la memoria en América Latina?	55
3.1 Sobre la periodización.....	57
3.2 ¿Quiénes son los portadores de memoria? Y ¿Cuáles lugares de memoria?.....	62
3.3 ¿De qué otras disciplinas se apoyan los académicos para la comprensión del tema?.....	67
3.4 ¿Qué aporta el estudio de la memoria para la historia?.....	70
Conclusiones.....	74

Durante la segunda mitad del siglo XX, América Latina se caracterizó por la presencia de gobiernos autoritarios y regímenes militares quienes ejercían represión y censura en contra de integrantes de la sociedad civil que fueran disidentes del Estado. Debido a estas acciones represivas, la historia contemporánea de muchos países latinoamericanos cuenta con hechos masivos de represión que afectaron directamente los derechos humanos y la libertad de expresión. Por ejemplo, el caso de México que, en 1968 tras el movimiento estudiantil, el gobierno en turno actuó de manera violenta en contra de estudiantes, profesores y la sociedad en general causando la muerte y persecución de los participantes del mitin realizado el 2 de octubre de ese año. En el contexto de la Guerra Fría, los Estados Unidos dispuestos a erradicar cualquier opositor al capitalismo, instruyó a jefes militares y conformó grupos paramilitares que brindaron garantía de eliminar cualquier grupo o manifestación de socialismo en América Latina.¹ Por mencionar algunos casos particulares, en Colombia los hechos violentos se habían presentado tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, líder político de ideología de izquierda en 1949, iniciando una etapa de violencia política en ese país que acabaría volviéndose en una guerrilla civil en la cual se luchaba por hacer de lado el intervencionismo norteamericano, sirviéndose de ejemplo de la Revolución Cubana.²

El caso de Argentina, que tras haber soportado distintos golpes de estado en oposición al régimen peronista, terminó por convertir a la violencia política en contra de los opositores en una conducta normal, provocando que estos hechos quedaran normalizados en el imaginario colectivo, mientras que para las víctimas en su búsqueda de justicia, haciendo uso de la memoria colectiva, lograron la formación de la historia sobre la violencia política, de manera que la historia de Argentina se caracteriza por una continua lucha por la memoria y la constante visibilización de las víctimas del Estado.³ En Chile la situación no fue del todo diferente, después del golpe de Estado por Augusto Pinochet, la

¹ Revisado en: https://ww3.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1550098682LIBROOPERACIONCONDORWEB.pdf, 22 de noviembre 2019.

² Arias, Ricardo, y "Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial." *Historia Crítica*, vol., no. 17, 1998, pp.39-46. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329003>

³ Crenzel Emilio, "Hacia una historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina", en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, México, 2015, p. 35-37.

censura y la violencia en contra de los grupos opositores estuvo en constante aumento durante la dictadura.⁴

Las víctimas de esos Estados latinoamericanos han generado una versión de la Historia basándose en sus experiencias y memorias, lo que provocó el interés por parte investigadores sociales, quienes recurren a estas memorias para la construcción de la historia contemporánea o también conocida como *historia del tiempo presente*.⁵ La memoria de violencia política muestra un panorama más amplio sobre el conocimiento histórico de los regímenes militares y autoritarios de América Latina, desde finales de 1990 hasta la actualidad, existen diversos trabajos de investigación sobre la producción, recuperación y objetivos de la memoria, por lo tanto el propósito de esta tesis es analizar de manera historiográfica los estudios realizados en un periodo que abarca de 2010- 2019 referente a la memoria de violencia política de Chile y México. Un análisis historiográfico que consiste en cuestionarnos acerca de la forma en la cual los historiadores de la memoria abordan el tema y en particular sobre la memoria de la violencia política. Las interrogantes a las cuales hacemos alusión se refieren a: qué se entiende por memoria y violencia política; qué fuentes de investigación son necesarias para el estudio de la memoria de violencia; cómo se aborda el tema, de qué otras disciplinas se apoyan y demás aspectos de la investigación que resultan pertinentes para el estudio de la memoria.

¿Qué es la memoria? Para Pierre Nora la memoria es adentrarnos a nuestra conciencia a sabiendas de que los recuerdos corresponden al pasado, sin embargo estos pueden ser traídos al presente de manera que cumplan con un objetivo inmediato en el individuo o en la colectividad.⁶ Partiendo de esta definición, es que los investigadores de la memoria elaboran sus trabajos con el fin de convertir a esta en objeto de estudio que sirva para generar conocimiento histórico por medio de la recolección de datos y del análisis de los procesos memoriales. En este caso la memoria a la cual recurren los académicos es aquella que fue producto de la violencia de Estado.

⁴ Barrientos, Claudio, “Políticas de Memoria en Chile 1973-2010” En *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*. UNAM: Instituto de investigaciones sociales, México, 2015, p. 95-99.

⁵ Allier, Eugenia, Vilchis, César, Vicente, Camilo, *En la cresta de la ola: debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, México, 2020, p. 13-31

⁶ Nora, Pierre, *Los lugares de memoria*, ediciones Trilce, Montevideo, 2008, p. 19.

La elección de estos trabajos sobre Chile y México se basa en el hecho de que en ambos casos existen similitudes relacionadas a la manera en que los autores realizan la narrativa de los hechos mediante el uso de las memorias de la oposición. De aquí se conformó un corpus de análisis historiográfico que consiste en diez artículos sobre la memoria de violencia política que buscan explicar cómo son las etapas que conforman la construcción de la memoria, entre las cuales están: Acontecimientos sobre los cuales se originó una memoria colectiva, diferentes etapas en las que se construyó la memoria social, formas de conservar la memoria en su medio social y permanencia en la sociedad contemporánea. Además, los autores cuyas obras conforman el corpus historiográfico tienen varias formas de colaboración académica de investigación, asistencia y creación de seminarios sobre la historia del tiempo presente, elaborando trabajos en los cuales se emplean propuestas teóricas comunes para los estudios sobre la memoria, además de una metodología similar en cuanto al uso de fuentes y propuestas de investigación que responda a las necesidades de conocimiento de las sociedades tanto chilena como mexicana. El historiador de la memoria social, Claudio Javier Barrientos propone el siguiente objetivo de la investigación sobre el estudio de la memoria de violencia política en Chile:

Este artículo pretende reflexionar sobre los procesos y etapas de las luchas por la memoria en Chile desde los inicios del proceso dictatorial hasta nuestros días, centrándonos posteriormente en los debates y las negociaciones entorno a las formas de narrar el pasado reciente chileno que, desde la década de los noventa hasta hoy, dominan la esfera pública.⁷

Las luchas por la memoria son las formas en las cuales los autores ponen hincapié en la importancia de traer al presente los recuerdos sobre los actos violentos de una nación, ya que la memoria ha atravesado por distintas etapas para ser parte de la historia nacional en las sociedades contemporáneas.

De igual manera se puede mostrar que el objetivo de estas investigaciones es cumplir con un fin político y social, dando voz y justicia a las víctimas de los estados y proponer formas de integrar y enriquecer el conocimiento histórico que logre conformar

⁷ Barrientos, Claudio Javier, "Políticas de Memoria en Chile 1973-2010" En *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, 2015, p. 98

una cultura del *nunca más*, es decir, que por medio del recuerdo constante de que la violencia y violación de los derechos humanos no puede reproducirse en las futuras generaciones, ya que fracturó a la sociedad y evidenció la nula existencia de leyes que protejan la libertad de expresión.

A continuación, se muestran los artículos que integran el corpus historiográfico. La elección se basó en que estos autores han compartido enfoques de análisis, metodologías, además han colaborado entre ellos para la elaboración del libro *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*.

Autor	Título	Año de publicación	Caso
Barrientos, Claudio Javier	“Políticas de Memoria en Chile 1973-2010” En <i>Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política</i> .	2015	Chile
Casas, Armando, Leticia Flores Farfán	Entre memoria y olvido: 2 de octubre 1968	2018	México
Cerón, Ahremi	El movimiento del 68 en México: Interpretaciones historiográficas 1998-2008	2012	México
Luciani, Laura	Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta	2019	América Latina
	“De conjuras a		

Montaño, Allier Eugenia	lucha por la democratización: Una historización de las memorias políticas del 68 mexicano” En <i>Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política</i>	2015	México
Montaño, Allier Eugenia	Presentes- pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil 1968	2009	México
Del Valle, Orellana Nicolas, Damián Gálvez González	Microbiografías y estudios de memoria en Chile: Observaciones metodológicas desde la investigación social	2017	Chile
Piper, Shafir Isabel	Memoria de violencia política en Chile: 1970-2014	2015	Chile
Piper, Shafir Isabel	Violencia Política, Miedo y Amenaza	2015	Chile

	en Lugares de Memoria		
Sterne, J. Steve	Memorias en Construcción: los retos del pasado presente chileno, 1989-2011	2012	Chile

El objetivo general de esta tesis es analizar la forma en la cual se han abordado los estudios de memoria de violencia para la reconstrucción del pasado contemporáneo de una nación, además se busca identificar cómo la historia se apoya de la interdisciplinariedad para ampliar los conocimientos de los hechos, principalmente de la relación con disciplinas como la antropología, la sociología y la historia oral, ya que esta última recurre a los testimonios de las personas que estuvieron involucradas, ya sea de manera directa o indirectamente con los sucesos.

Por lo tanto a lo largo de la investigación se mostrarán los principales aspectos historiográficos que nos permitan adentrarnos al estudio de la memoria de violencia y por medio de la comparativa entre los estudios sobre Chile y México, visibilizar las características particulares de los estudios de memoria en dichos países. Guiándonos por el objetivo que Enzo Traverso se propuso en su obra *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*: “Para que los historiadores tomen conciencia de las herramientas con las que trabajan, así como para deconstruir las palabras a través de las cuales se hace la historia, y sus actores la conciben y representan.”⁸

El primer capítulo se enfoca en la revisión de las propuestas teóricas y metodológicas sobre la relación entre memoria e historia, además de hacer la caracterización sobre lo que se entiende por memoria de violencia política. Para este capítulo fue necesaria la lectura de teóricos como Pierre Nora, Paul Ricoeur, Maurice

⁸ Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2012, p.21

Halbwachs, Elizabeth Jelin, Tzvetan Todorov y Enzo Traverso cuyas propuestas han sido consideradas como las bases del estudio sobre la memoria.⁹

En el segundo capítulo se presenta el análisis historiográfico sobre los estudios de memoria de violencia política en Chile y México 2010-2019. Como primer apartado se contextualiza sobre los hechos que dieron origen a la memoria de violencia, de esta manera se podrá relacionar los hechos con el análisis que se desarrolla en los estudios de memoria.

Posteriormente, se revisa la forma en la que los autores han abordado el tema de la memoria de violencia, ya que esta responde a ciertas características memoriales y experienciales, esto quiere decir que el uso de una metodología de análisis es imprescindible para la reconstrucción de las experiencias traumáticas, por lo tanto el investigador social debe ser capaz de identificar y moldear una metodología propicia para el estudio de la memoria.

Uno de los aspectos de análisis para este capítulo se refiere a la manera en la cual los autores entienden y definen a la memoria de violencia política partiendo de las definiciones fundamentales en conjunción con las particularidades de cada nación que se analiza. El capítulo concluye con la revisión de las fuentes de análisis utilizadas por los investigadores, de manera que se dé un acercamiento a la metodología necesaria para realizar estudios de memoria de violencia política y de manera general, sobre los estudios de pasados recientes.

El tercer capítulo se ocupa de algunos elementos sobre cómo los académicos han historizado a la memoria de violencia. Por lo tanto, se inicia con la periodización utilizada por los autores en la que se refleja cómo la cultura del *nunca más* se ha integrado en el discurso social y político. Por periodizar se entiende a la interpretación sobre lo que conlleva un proceso memorial dentro de la sociedad.

El siguiente apartado se refiere a los lugares y portadores de memoria, elementos necesarios para la construcción de las memorias como fuentes para la historia, Pierre Nora

⁹ Las obras aquí referidas son: Pierre Nora, *Lugares de memoria*, 2008; Maurice Halbwachs, *Memoria colectiva y Memoria Histórica*, 1968, Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, 1995, y Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla*, 2017. Se ha optado por este orden debido al orden en el cual se integraron a los subtemas del primer capítulo.

considera estos aspectos como “la forma extrema donde subsiste una consciencia conmemorativa en una historia que la convoca porque la ignora.”¹⁰ Además, se muestra como los mismos autores realizan sus propias interpretaciones sobre estos elementos.

La interdisciplinariedad dentro de este tipo de estudio se ha vuelto una herramienta para los autores, ya que la relación de la historia con diferentes ramas del saber le proporciona un mayor alcance al conocimiento obtenido por las memorias, ya que el investigador hace uso de las distintas metodologías para llegar a la información.

Finalmente, el capítulo concluye con el uso político, social o educativo que se otorga a los resultados de estas investigaciones, ya que los autores persiguen un fin: generar conocimiento sobre los hechos violentos provocados por el Estado, de manera que la sociedad exija y se procure el respeto a los derechos humanos. Cada autor presentará ya sea de manera explícita o implícita el uso que espera generar con esta información.

Este análisis historiográfico permite el acercamiento a las investigaciones pertinentes al tema de la memoria de violencia, por ende, a la historia del tiempo presente, rama de la historia que busca comprender el presente en que la sociedad se sitúa. Además de mostrarle a los historiadores cómo es que se realizan investigaciones sobre la memoria y de qué manera la construcción de proyectos en torno a una cultura del nunca más, reconoce las distintas versiones de la Historia de un país.

Capítulo 1: Teorizar la memoria

Este capítulo expone las distintas definiciones que existen sobre la memoria y su relación con la historia partiendo de los principales teóricos y académicos que han abordado el tema, tales como Elizabeth Jelin, Enzo Traverso, Maurice Halbwachs, Paul Ricoeur, Pierre Nora, Tzvetan Todorov, por mencionar algunos. Cada uno de estos autores proporcionan una visión sobre la memoria y la historia que permite comprender la forma en la que ambas se relacionan y el conocimiento que pueden generar para entender al pasado.

¹⁰ Nora, Pierre, *Los lugares de memoria*, ediciones Trilce, Montevideo, 2008, p. 200

Es importante no perder de vista los sucesos que originan el interés por el estudio de la memoria, por lo que el siglo XX es recordado por las dos Guerras Mundiales y una serie de revoluciones en distintas regiones del mundo, aunado a conflictos políticos e ideológicos que dieron pie a los avances y los retrocesos sociales, este siglo se vuelve propicio para que la historia tenga nuevas perspectivas y formas de comprender un pasado inmediato. Eric Hobsbawm menciona que el trabajo de los historiadores sobre temas del siglo XX resulta complejo para su estudio, ya que el historiador podría utilizar juicios de valor o mostrar sus testimonios, dado que ellos mismos fueron testigos de los eventos más sobresalientes de este siglo.¹¹

La memoria colectiva, es aquella que se genera por grupos sociales que entrelazan sentimientos, identidades, perspectivas, ideologías que sirven o funcionan para darle pertenencia al grupo dentro del conjunto social, caracterizándolo de entre los demás colectivos.

En cuanto a la historia, es una disciplina que se rige por reglas sistemáticas que sirven para la construcción de relatos sobre el pasado y en este sentido, la memoria es parte de las fuentes que utiliza para la construcción del conocimiento, por lo que se entiende a la historia como la intérprete de los recuerdos.¹² En cuanto a la relación surgida entre memoria e historia, el historiador adquiere una responsabilidad social, ya que en algunas ocasiones los grupos sociales exigen que sus memorias sean recordadas e incluidas en la historia nacional, más aún si estas memorias son producidas desde las experiencias de violencia política.

El estudio de la memoria no es de reciente interés, partiendo de los acontecimientos provocados por la Segunda Guerra Mundial, se incluyen en la historia los relatos de memoria de las víctimas de guerra y no sería hasta la década de 1980 cuando los investigadores sociales le dieran mayor importancia a la memoria denominando a este creciente interés como *memory boom*. Juan Andrés Bresciano lo explica de la siguiente manera:

¹¹ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1999, pp. 612.

¹² Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de cultura económica, Argentina, 2000, pp.688..

no sería hasta la década del ochenta que la memoria histórica comenzará a adquirir protagonismo, mediante lo que se ha dado en llamar el *Memory Boom*, entendido este último como un «florecimiento del interés por el tema de la memoria, dentro del ámbito académico y más allá de él» ... En fase inicial del *Memory Boom*, se estableció un vínculo estrecho entre memoria histórica y rememoración de eventos traumáticos del pasado, negados o relegados por ciertos discursos oficiales.¹³

Tomando este orden de ideas sobre el memory boom, se generó una reflexión teórica sobre la memoria y su relación con la historia, además de mostrar las propuestas teóricas para el estudio de la memoria de violencia política sobre el siglo XX.

“Qué es la memoria” es la pregunta con la que se inicia este primer capítulo, en el cual se exponen las diferentes definiciones sobre la memoria realizadas por Maurice Halbwachs, Paul Ricoeur, Pierre Nora y Tzvetan Todorov de los cuales sus propuestas teóricas han servido para poder trabajar a la memoria desde las ciencias sociales. Cada uno ha dotado de caracterización y clasificación a la memoria, con el fin de que se pueda delimitar y profundizar en el estudio de ésta.

Como segundo apartado “La memoria en la Historia”, se aborda la relación entre estos dos conceptos cuyo fin es el de generar conocimiento histórico. Dentro de este apartado, se recurre a la obra de Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*¹⁴ para explicar cómo es que la historia se ha servido de ver a la memoria como un objeto de estudio para la construcción del pasado reciente en sociedades post-autoritarias, además de demostrar como la interdisciplinariedad colabora al enriquecimiento del conocimiento sobre la memoria; Ejemplo de esto se puede ver en la relación historia y psicoanálisis como otra forma de comprender a las memorias producidas por la sociedad, lo cual se invita al investigador a acercarse a la parte emotiva de la memoria.

En “Metodología para el estudio de la memoria”, se ha tratado de relacionar los estudios de la memoria y la forma en la que es aplicada esta teoría por los académicos de distintas ramas del conocimiento, en el cual ha sido importante comprender cómo esta

¹³ Bresciano, Juan Andrés, *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas: una aproximación interdisciplinaria*, Cruz del Sur, Montevideo, 2013, p. 9- 10.

¹⁴ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 62

relación entre la teoría y la metodología le permiten al investigador vislumbrar el papel que desempeña al desarrollar una investigación sobre este tema.

Finalmente, en el apartado “La memoria de violencia: un recuerdo opuesto a la historia oficial”, se presenta cómo es estudiada la memoria de violencia siguiendo las propuestas teórico- metodológico de Enzo Traverso, quien nos brinda una aproximación para comprender qué es, cómo y por qué es importante el estudio de la memoria de violencia partiendo de los acontecimientos violentos acaecidos durante el siglo XX, principalmente europeo.

1.1¿Qué es la memoria?

*Somos nuestra memoria, somos ese museo quimérico de formas cambiantes, ese
montón de espejos rotos.*

Cambridge, Jorge Luis Borges

La memoria colectiva ha sido constantemente analizada, estudiada e interpretada por distintos académicos de las ciencias sociales. Para la década de 1980 surge un movimiento conocido como *boom de la memoria*, fue un fenómeno que se aborda desde una perspectiva de movilización social, el cual tras los eventos violentos provocados desde la segunda guerra mundial en Alemania hasta las distintas reivindicaciones ideológicas suscitadas en distintas partes del mundo, los sobrevivientes exigieron justicia recordándose a las víctimas y los hechos violentos; de manera que se evitara la violación de los derechos humanos en el futuro. En cuanto al ámbito académico, se refiere a la manera en que los estudiosos de las ciencias sociales como: la historia, la sociología, antropología e incluso la psicología social, proponen como objeto de análisis a la memoria de los distintos grupos sociales e individuos que participaron o presenciaron acontecimientos que marcaron la historia del siglo XX, por lo que en sus trabajos, era necesario tener un acercamiento a estas memorias para poder reconstruir el pasado y en algunos casos darles voz a las memorias que habían sido participes en actos violentos.

Desde 1960 se comenzaba a gestar la consciencia sobre la importancia del estudio de la memoria para la Historia; como punto de partida se toma el evento que tuvo lugar en 1961 con los juicios de Israel, en donde los sobrevivientes al Holocausto de la Segunda Guerra Mundial comienzan a tomar el papel de testigos y víctimas de guerra.¹⁵ Surge así la necesidad de hacer justicia a aquellas memorias o versiones de la historia que han sido olvidadas por la historia oficial de una nación, provocando que la sociedad exija conocer sobre los hechos traumáticos y víctimas del Estado. De esta manera, la memoria se convertirá en una fuente más para la historia, en donde esta sirva para la interpretación y un juicio a las memorias de manera objetiva. A esta etapa también se le conoce como “el tiempo de la memoria” dado que se plantea el por qué y para qué recordamos. La relación que se ha dado con la historia es que ambas buscan la representación del pasado, por lo cual la historia ve a la memoria como una fuente con la que podrá desarrollar un discurso histórico sobre algún evento, mientras que la memoria se ha convertido en objeto de estudio de la historia.

En el siglo XX, la historia y la memoria compartían un mismo objetivo que era reconstruir al pasado, sin embargo, con la caída del historicismo clásico y la puesta en debate de la objetividad de la historia, la memoria comienza a ser entendida de otra forma, tal y como lo mencionaba Maurice Halbwachs respecto a la memoria percibida como algo concreto, vivo, sagrado y mágico; mientras que la historia debía entenderse como única, total y generalizadora. Por otro lado, Pierre Nora definiría la memoria como “algo vivo y en evolución permanente, abierta al recuerdo y a la amnesia, la rememoración es de fácil manipulación”.¹⁶ Con esta definición se comprende la causa que propició a que la memoria perdiera credibilidad al momento de realizar un análisis histórico, porque al igual que Halbwachs para Pierre Nora la historia es una operación intelectual crítica que evita censuras y deformaciones de los hechos.

Otro de los académicos que se considera importante para el desarrollo de una teoría sobre la memoria fue Paul Ricoeur, quien ve en la relación entre la historia y la memoria el

¹⁵ M. Paula González y Joan Pagés, “Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas”, Revista Historia y Memoria No. 09, pp. 294.

¹⁶ Nora, Pierre, *Los lugares de memoria*, ediciones Trilce, Montevideo, 2008, p. 20-21

objetivo de representar al pasado desde perspectivas y enfoques diferentes, es decir que la memoria tiene su origen y representación en el pasado y las consecuencias de este hecho se manifiestan en el presente; mientras que la historia es la imagen de algo que ya no está, basando el estudio de los hechos del pasado en tres niveles: documental, explicativo e interpretativo.¹⁷ Al igual que Paul Ricoeur, uno de los filósofos y sociólogos que se dedicaron al estudio de la modernidad y temas que bien podrían relacionarse con la memoria, fue Zygmunt Bauman quien define a la memoria como una bendición a medias ya que ésta podía conservar vivos los recuerdos que fueron significativos para un grupo social o al individuo mismo, sin embargo la memoria no puede retener todo el pasado o las experiencias vividas por el individuo además de que estos recuerdos no serán recuperados en su totalidad, ya que la memoria *selecciona e interpreta, y qué debe seleccionarse y cómo debe interpretarse*.¹⁸ Con estas breves definiciones, podemos comprender que la memoria está en constante cambio y que responde a las necesidades del presente en cuanto a querer recuperar el pasado de un colectivo o individuo. Mientras que la Historia se encargará de hacer uso de la información de las memorias y llevarlas a un análisis crítico e intelectual.

Ahora bien, es necesario tener en cuenta que hay diferentes maneras de definir y entender la memoria desde cualquier ámbito de las ciencias sociales, de tal manera que para el sociólogo Jeffrey Olick menciona al respecto sobre ésta: “La memoria no es ahistórica; como forma social se transforma y tiene, por tanto, su propia historia. Las diferentes formas de recordar no sólo caracterizan las diferentes épocas y mentalidades, sino que se constituyen en un rasgo fundamental de la misma existencia de éstas.”¹⁹

Mientras que para el historiador José de Sigüenza “La historia es la vida de la memoria” y con esta pequeña frase se puede entrever cómo es la relación entre la historia y la memoria, quien a pesar de que en la actualidad es considerada más bien como una fuente para la interpretación del pasado, esta siempre ha tratado de acercarse al pasado de las

¹⁷ M. Paula González y Joan Pagés, “Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Revista Historia y Memoria*, núm. 9, pp. 280.

¹⁸ Bauman, Zygmunt, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2017, p. 116.

¹⁹ Mendlovic, Bertha, *¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social?*, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 221, México, 2014, pp. 291

personas por medio de la relación existente entre el recuerdo y el olvido. La primera impresión que se tiene sobre esta relación es que hay una diferencia marcada entre ellas, de manera que parece fueran némesis, sin embargo, los recuerdos son una forma de conservar, mientras que el olvido es suprimir aquellos hechos que no le sirven al sujeto, lo cual al interactuarse generan un proceso mental en los humanos que permiten entender entonces que la memoria no solamente se refiere a recordar, sino que tiene como función el seleccionar y mantener vivos ciertos recuerdos; los olvidos serán aquellos que puedan servir para tener un equilibrio en la rememoración de los sucesos de la vida de una persona. Ya lo mencionaría Jorge Luis Borges en su cuento *Funes el memorioso*, de manera literaria acerca al lector a entender la función de estas dos cualidades de la memoria. Una persona que recuerda todo su pasado olvida estar enfocado en su presente de manera que podría ser llevado a la locura o inclusive su muerte.²⁰

La memoria es entendida como el depósito de recuerdos y vivencias, ya sea por un individuo o un grupo, conformando así un *bien cultural* el cual tendrá la función de formar la identidad de dicho sujeto o colectivo, además de que permite la reflexión de la sociedad misma en cuanto a la identidad que va creando gracias a las memorias, es por lo que los investigadores de la memoria la entienden como una forma de comprensión sobre la sociedad en su presente. Cabe señalar que existe un sinnúmero de definiciones para la palabra *memoria*, sin embargo, todas se relacionan al decir que es la “facultad de recordar, traer al presente y hacer permanente un recuerdo, estrecha relación con la experiencia. La facultad de recordar ordenada y permanentemente es lo que hace posible el registro de la memoria.”²¹ Con esta definición se comprende que la memoria al ser una facultad que permite ordenar y mantener vivas las vivencias, es la encargada de dar el acercamiento al pasado más no de reproducirlo. Por consiguiente, al tener los recuerdos presentes se aprecia lo que explicaba Maurice Halbwach al dotar a la memoria como la base de temporalidades

²⁰ Este cuento se encuentra en la recopilación de otras obras de Jorge Luis Borges, llamado *Ficciones*. Para este trabajo se revisó en:
http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_B/BORGES/memoriosos.pdf

²¹ AROSTEGUI, Julio, *Retos de la memoria y trabajos de la historia*, Revista de Historia contemporánea, núm. 3, España, 2004. Disponible en:
<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/742/1/Arostegui-Retos%20de%20la%20memoria.pdf>

que permite construir la realidad social. Esta forma de construir la realidad de la sociedad es alcanzada gracias a la tradición oral con la cual se puede transmitir la historia de generación en generación.

La memoria histórica es aquella que utiliza la relación entre los testimonios y la historia oral, es decir, es una forma de acceder a ésta desde una perspectiva manejada por los historiadores de la memoria, ya que ven en ella una forma de manifestación y reserva de la experiencia humana.²² La memoria histórica se refiere a la memoria colectiva principalmente, por lo que los académicos la dividen en tres tipos: memoria directa: espontánea- vivida; adquirida: transmitida- heredada; institucional: lugares de memoria, liturgias y rememoración.

Para llevar a la memoria por un análisis intelectual es necesario una operación historiográfica que permita un proceso de historización, en el cual se aprecien los cambios dentro de las percepciones de la memoria que modificará el sentido del pasado. En este sentido se entiende a la Historia como la encargada de dar una visión crítica del pasado basándose en criterios de análisis, fuentes, interpretación y la creación de un relato en la cual expondrá una problemática sobre el pasado y tratará de dar una respuesta a ésta. De tal manera que la figura del historiador es vista como el científico social quien debe reconocer la problemática y resolverla mediante la reconstrucción del pasado de manera que logre unir las historias que conforman a la sociedad. Al respecto, Graciela Velázquez Delgado menciona que:

La recuperación de la memoria tiene como finalidad evitar que el pasado y el presente se olviden y, por eso, el historiador se convierte en un guardián de ella. El historiador tiene como obligación obtener los testimonios de experiencias límite para que sean conocidas por toda la humanidad. En este sentido, los historiadores no sólo se interesan por los acontecimientos en sí, sino en la significación que colectivamente los sujetos le dan a su experiencia.²³

²² *Ibidem.*, p.19

²³ Velázquez Delgado, Graciela, “Memoria, subjetiva y singularidad en la historiografía sobre el Holocausto”, Miguel Hernández Fuentes, Miguel Ángel Segundo Guzmán, Miguel Ángel López y Graciela Velázquez Delgado (Coord.), *Más allá de lo disciplinario: enfoques teóricos, historiográficos y metodológicos para el estudio del pasado*, Universidad de Guanajuato, México, 2018, p. 34.

Aunado a esto, Enzo Traverso habla sobre la escritura de la historia para el siglo XX y el trabajo del historiador, él considera que tras la derrota del comunismo se toma consciencia de la fractura que sufre el siglo XX convirtiéndose ahora en un pasado vivo, es decir que existen testigos quienes vivieron los sucesos de este siglo, de manera que se puede historizar gracias a que dejan huellas o manifestaciones de sus experiencias que afectan la cultura, la sociedad y la memoria.

Ahora bien, el historiador inclusive pudo haber sido testigo de los hechos por lo cual su narrativa del pasado podría incluir subjetividades producidas por las perspectivas que tenga del suceso, se identifica con el pasado; por lo que Eric Hobsbawm alude a que el historiador que vivió el siglo XX no es capaz de escribir de él sin antes juzgarlo.

La relación entre la memoria y la historia, tal como lo explica Pierre Nora es una forma en que la historia se puede enriquecer al hacer de la memoria un objeto de estudio y una fuente más para la reconstrucción del pasado. Además, menciona que de esta relación se produce una doble correspondencia con la psicología y los lugares de memoria, ya que con esto se logra una recuperación y comprensión de los recuerdos. Con el acercamiento a la psicología, el estudio de la rememoración se profundiza debido a que esta tiene una fuerte carga subjetiva y sobre todo en las experiencias traumáticas que dejan secuelas en las personas que se vieron afectadas, provocando que el testigo o el testimonio al momento de narrar sus recuerdos se envuelvan en emociones que afecta la narrativa e incluso la perspectiva del historiador encargado de investigar sobre las memorias de sus sujetos sociales.

El investigador de la memoria debe tener en consideración que existen dos tipos de memoria dentro de la investigación que son: la individual y la colectiva, de tal manera que se delimite el objeto de estudio y se logre mostrar un enfoque historiográfico en su trabajo que demuestre la relación de la historia con la memoria al utilizarla como fuente recurriendo a toda forma de manifestación de ésta, por ejemplo en los testimonios, diarios y demás objetos en los que la memoria se manifiesta, como bien podría apreciarse en los objetos museográficos, que permiten a la historia llenar los vacíos que hay en los relatos del pasado y en la memoria misma.

En la actualidad, la memoria tiene un papel fundamental para la reconstrucción del pasado, mientras que la historia tomará el puesto de subordinado el cual solamente se encargará de mostrar y darles un aparato crítico a estas memorias. Tras estos cambios, la historia se ve afectada en su forma de investigar, la historiografía, la explicación y la enseñanza del pasado y la reconstrucción de la historia.²⁴

El estudio de la memoria se da por medio de la manera en que se lee, se crea y se entiende el pasado en el presente; se busca historizar el término, reconstruir los procesos de la memoria y el impacto que tienen en la historia. Parafraseando a François Hartog señala que, la relación entre la historia y la memoria era de encuentro y desencuentro, debido a que, para la historia, uno de sus principales impulsos es encaminar a la sociedad hacia el futuro, mostrar el progreso y la evolución, es decir tener un relato del porvenir. En cuanto a la memoria, este fenómeno de ponerla como objeto de estudio se debe a la relación que hay entre la memoria, el presente y la globalización, gracias a que las funciones que tiene la memoria son mostrar la identidad, ya sea de un individuo o un colectivo; a su vez también expone los traumas de la historia y los distintos sentimientos que puede despertar dentro de una persona, lo que provocaría que la memoria se vuelva un medio de consumo y hagan campañas de marketing con ella.²⁵

Uno de los principales investigadores sobre la memoria y las funciones que tiene para la sociedad es Tzvetan Todorov, quien ha señalado que uno de los rasgos que caracterizan a la memoria es que se opone al olvido. En sus reflexiones Todorov considera que esta aseveración no es correcta, ya que ambos, tanto memoria como olvido interaccionan de forma que la memoria sea la que se encargue de seleccionar cuáles recuerdos serán rememorados y cuáles serán olvidados. De esta manera se logrará un equilibrio entre los datos que almacena la memoria.

²⁴ Menjívar, Mauricio, “Los Estudios sobre la memoria y los usos del pasado: Perspectivas teóricas y metodológicas”, Mauricio Menjívar Ochoa (Coord.), *Historia y Memoria: Perspectivas teóricas y metodológicas*, Facultad Latinoamericana de Ciencias, Costa Rica, 2005, p.19.

²⁵ Hartog, François. Entrevista realizada en septiembre 2012. Entrevista realizada por: Renán Silva. Vista en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit48.2012.10>

Entendiendo el papel que juega la memoria y el olvido, Todorov explica la forma en la cual el pasado es recuperado, dando las características y propiedades que influyen a que sea este pasado el merecedor de nuestra rememoración y no otro. La recuperación de la memoria es uno de los primeros pasos para que el pasado sea reconstruido, posteriormente existe un proceso de valoración de los recuerdos. En cuanto a la memoria colectiva, los eventos traumáticos serán recordados más por deber que por simple rememoración. Las víctimas serán recordadas por sus nombres, fechas de nacimientos y fechas en que fueron violentados, finalmente son considerados por su esencia humana e identidad. La memoria lucha entonces por no ser olvidada, en este punto es cuando adquiere el segundo proceso que es el de *la utilidad*.

Entrando al tema de las memorias traumáticas en el libro *Los abusos de la memoria*²⁶, Tzvetan Todorov escribe que si de algo se caracterizan las memorias traumáticas (refiriéndose a las memorias del holocausto) es por la forma en la que son tratadas por los gobiernos, los cuales las consideran como resistencias al totalitarismo, ya que reconstruyen al pasado manifestándose contra el poder. Las medidas empleadas por los regímenes totalitarios es la supresión de la memoria, así que la manera en la que la memoria podía sobrevivir era mostrándose de otras formas, por lo que en muchos casos encontramos a la memoria en forma de música, literatura, fotografía y tradición oral. El papel de la historia para estos casos es ser escrita por los dirigentes, es decir, controlado por los mandatarios y quienes ejercen el poder. Es en este punto cuando la frase popular de que la historia es escrita por los triunfadores toma sentido, generalmente la historia ha servido como una narrativa que muestra dos enfoques particulares: el bien y el mal, es por eso que al momento de poner a la memoria como tema de estudio para la historia, esta perspectiva de dualidad queda disuelta ya que no se concentra en aprender y estudiar a los héroes de la historia sino ver que en cada espacio que tenga interacción social, existen estos oscuros episodios de su historia que no son contados porque afectan los intereses de una nación.

1.2 La memoria en la Historia.

²⁶ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, pp. 62

En el apartado anterior, Se menciona como Tzvetan Todorov trata la memoria de manera de demostrar el uso de esta. Siguiendo con su obra *Los abusos de la memoria*, señala que la historia se reescribe de acuerdo con los intereses de los dirigentes, es decir que hay un control de la información. Además del control, otro problema al cual se enfrenta la memoria es a la sobreabundancia de esta, lo que propiciara su propio olvido. Un posible error de este abuso se verá afectado por los cambios de mentalidad en el poder, entre gobiernos democráticos y autoritarios ambos conduciendo a una barbarie y al olvido sin ninguna reflexión en torno a ellas.

Una de las ramas del saber humano como lo es el psicoanálisis, nos proporciona otra forma de interpretar la memoria, ya que expone al sujeto como el encargado de mantenerse al margen de sus recuerdos y mantener una selección de ellos, recuerdos que tiene desde la infancia. Sin embargo, el sujeto debe ser consciente de que al momento de no reprimir su pasado este podrá ser olvidado, mientras que los recuerdos que sean considerados con cierto valor serán recuperados con un fin propuesto por el individuo, es decir el acto de rememorar le permitirá seleccionar los recuerdos que sean significativos dentro de su propia experiencia de vida. Ahora bien, el acto de olvidar se da en los casos de duelo o pérdida. Para estos casos, la negación y la imagen de la cosa perdida se asimilan logrando así superar el dolor que produjo la pérdida.

Los procesos de selección de recuerdos resultan de mucha utilidad para esta rama de la psicología ya que muestra el desarrollo mental que conlleva. Además de que, al pensar en las consecuencias que provocaron estos recuerdos para su presente es lo que nos permite comprender la utilidad que tienen ahora que son considerados parte del pasado.

Tzvetan Todorov concluye sobre el tema abordándolo de esta manera:

La operación es doble: trabajo de psicoanálisis o duelo, neutralizo el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte- y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública-, abro ese recuerdo a la analogía y generalización, construyo un exemplum y extraigo una lección. La manera literal es portadora de riesgos, la memoria ejemplar es liberadora / justicia.²⁷

²⁷ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, pp.31

Con el boom de la memoria, surgió la necesidad de ver a la memoria como una forma en que la sociedad pudiera demandar y conocer información que sirviera para poder ser incluida en la historia de una nación, refiriéndose a las memorias de violencia. Para lograr esta recuperación del pasado y las memorias de la colectividad se recurrió a manejar un mercado que produjera nostalgia a los espectadores, por ejemplo, museos, canales de televisión dedicados a la historia, imágenes y objetos que se utilizaban en el pasado. Las fechas y los monumentos son ejemplo de esto, en donde muchas veces se han transmitido a través de la educación escolar.

Las escuelas son un medio por el cual a los alumnos desde la infancia se les inculcará una consciencia ciudadana y una identidad nacional. Generalmente, la historia que se trabaja en estos lugares se encarga de forjar la mentalidad en los ciudadanos de un estado- nación, por lo que la historia es selectiva con los eventos que deben ser recordados y aquellos que deberán omitirse, al igual con personajes o situaciones que impidan cumplir con el objetivo del nacionalismo. Para tiempos más cercanos, las escuelas trabajan a la memoria como un pasado cercano, un pasado traumático en donde no hay héroes sino víctimas y estas requieren de sujetos que no olviden los actos cometidos contra ellos y no se repitan en las siguientes generaciones.

Las palabras claves para la enseñanza de la historia en tiempos de la memoria se relacionan con: narraciones, identidades, testimonios, tradiciones, experiencias, transmisiones y diálogos.²⁸ Además, estos puntos también se ven reflejados a la hora de ver a la historia desde la política, ya que en este ámbito se hace uso de la memoria buscando la forma en que las rememoraciones de las víctimas sean apoyadas por la ideología política que impera en la nación. De igual forma, ha sido inevitable no considerarla, debido a que la sociedad ha exigido que se esclarezcan ciertas situaciones que afectaron la libertad, la vida, los derechos humanos, entre otros.

Los tiempos de la memoria, es un término empleado para referirse al interés que hay por ésta a partir de la posmodernidad, en donde se trata de recordar aquellos actos presentes que puedan ayudar a la comprensión de la sociedad actual, como ya se ha señalado, el

²⁸ M. Paula González y Joan Pagés, “*Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas*”, Revista Historia y Memoria No. 09, Colombia, 2014, pp. 301

factor de la nostalgia ayuda a que esta necesidad de conocer el pasado- presente se vuelva aún más interesante.

Ahora bien, en cuanto al estudio académico de la memoria se ha clasificado de manera que se pueda distinguir entre una dimensión académica (científica), una dimensión mundana (cívico- político) y una dimensión interpretativa (historiográfica).²⁹ Todas estas dimensiones surgen a partir de la década de los 90's, tal como lo mencionó Andreas Huyseen sobre el estudio de la memoria: “uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años es el surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política de las sociedades occidentales”³⁰

Para trabajos de la memoria vista desde la historiografía se requiere de una teoría que ayude a la clarificación de la relación entre la historia y la memoria, desde este enfoque se podría construir un soporte y una legitimación de la historia, es decir, que se tome conciencia sobre la historia en donde se aprecien los cambios que ha tenido la sociedad a lo largo de un período con ayuda de la memoria. Estos trabajos historiográficos sobre la memoria podrían proporcionarle al investigador las bases para comprender los procesos que ha atravesado la memoria desde una perspectiva académica, a su vez que, visibilizaría la problemática que actualmente se enfrenta la memoria al no satisfacer uno de los principales objetivos de ésta, que son el de evitar que se reproduzcan las violaciones a los derechos humanos.

Finalmente, los resultados de las investigaciones sobre la historia y la memoria deberían reflejar la construcción de narrativas que juegan con los aspectos más subjetivos del humano como lo son los recuerdos. No difieren de otros estudios de la historia, sino que ahora son parte de la reconstrucción de pasados inmediatos.

1.3 Metodología para el estudio de la memoria

²⁹ Bresciano, Juan Andrés, *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas: una aproximación interdisciplinaria*, Cruz del Sur, Montevideo, 2013, p. 9

³⁰ Huyseen, A., *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp.285.

Para el estudio de la memoria, los investigadores deberán proponer y encontrar maneras que logren comprender y analizar a la memoria, desde la clasificación hasta generar teorías y métodos que sirvan para el estudio de esta. Para tales circunstancias, distintos investigadores como Paul Ricoeur, Pierre Nora, Elizabeth Jelin, entre otros académicos, han abordado la memoria desde la teoría y la metodología, manejando propuestas y conceptos que sirvan para poder mostrar a la memoria desde las propuestas teóricas de análisis.

Paul Ricoeur le da un valor a la memoria definiéndola como *la justa memoria*, explicando que es ella quien le da a la historia una fuerza de comprensión del pasado y una mirada más crítica de ella misma. De la misma forma el sociólogo Michael Pollak dota a la memoria como una forma de interpretación de los hechos, al verlos no como cosas, sino como sucesos humanos en donde su memoria está cargada de significados que les permite perdurar a través del tiempo. Idea aparentemente cargada de subjetividad, sin embargo, no hace de lado el hecho de que la memoria es un proceso humano, que nos permite comprender aún más las características propias de la memoria, como el hecho de ser portadora de ideologías, imaginaciones y recuerdos basados en los intereses de un individuo o un grupo.

Sin dejar de lado que la memoria ha sido clasificada en dos grupos: la memoria colectiva y la memoria individual, Maurice Halbwachs, uno de los primeros académicos en mostrar esta diferenciación menciona que la memoria colectiva se transmite de generación en generación entre los miembros de un grupo, los acontecimientos se transforman y se transmiten. Además, dentro de éste surge la memoria histórica, que se refiere al paso siguiente que tiene la memoria colectiva al exponerla ante la sociedad como tal. Para algunos autores, esta transformación de memoria la colectiva a la memoria histórica, se debió gracias a la historiografía que suscitó la necesidad de conocer más a la memoria como fuente para la historia. Hobsbawm utilizaría el término “tradición inventada”, que se refiere a la memoria como parte de la construcción del discurso histórico que sirva para los intereses del presente, se expongan las relaciones que hay entre el poder y el valor que tuvieron los hechos en el momento en que se generaron esos recuerdos y las consecuencias que tienen posteriormente. Todo esto queda reflejado en la siguiente afirmación: “La

memoria abarca lo individual y colectivo, y afecta tanto a la historia como al historiador mismo. Cuando el historiador hace uso de su memoria y de la Historia para elaborar sus relatos e investigaciones, también afecta a la historiografía en su ejercicio”.³¹

Desde la filosofía de la historia también se ha tratado de dar una explicación a la relación entre la historia y la memoria. La historia al involucrar los tiempos pasado, presente y futuro genera leyes y criterios en los cuales se logra producir conocimiento histórico que demuestre la interacción entre los tiempos y los eventos de una sociedad. Siguiendo esta forma de entender a la historia, el filósofo e historiador Hayden White, quien en una entrevista mencionó que la historia al replantearse y utilizar nuevas fuentes para conocer sobre el pasado, habría versiones de los hechos en los cuales sería necesario se interpretaran desde distintas perspectivas en pro de un mejor conocimiento y se dejará de lado la historia generalizadora.³²

Con el llamado *boom de la memoria*, se produjeron vínculos entre la historia y la memoria, pero enfocándose a los sucesos traumáticos y olvidados por los discursos oficiales. Durante el siglo XX surgen distintas formas de comprender el pasado, Bertha Mendlovic explica que este suceso no debía percibirse como un triunfo del progreso de la historia, dado que, al surgir nuevas perspectivas para entender al pasado, provocaría nuevas problemáticas que tendrán que analizarse y darles una solución. Mendlovic pone de ejemplo el caso del historiador Yosef Hayim Yerushalmi, quien trabaja a la memoria en dos “lados”: la memoria y la historia, de manera que Yerushalmi desarrolla su análisis partiendo de esbozar a la memoria y sus contextos dentro de la historia misma. Para principios del siglo XXI, los estudios de la memoria son abordados desde la interdisciplinariedad, para que sean analizados considerando los aspectos políticos, culturales y sociales sobre la forma en la que los individuos recuerdan y olvidan. Además de utilizar las herramientas proporcionadas por los medios digitales, tales como la fotografía, vídeo y demás archivos tecnológicos.

³¹ Sanmartín, Israel, “Historia, Historiografía y memoria. Un ejemplo a partir de las memorias del apocaliptismo medieval y contemporáneo”, Bresciano, Juan Andrés, *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas: una aproximación interdisciplinaria*, Cruz del Sur, Montevideo, 2013, pp. 93-112

³² White, Hayden. Entrevista realizada en marzo 2018. Entrevista realizada por: Gilda Bevilacqua. Vista en: <https://www.revistahumo.com.ar/humo/entrevista/entrevista-hayden-white-puede-haber-una-historia-conceptos-nunca-concepto-historia/>

Pierre Nora mencionaría que el papel del historiador es trabajar desde su presente aquellas memorias de lucha con el fin de darles justicia, es decir, que el historiador sería visto como un árbitro siendo él: especialista e intérprete de las memorias, además, al momento de estar realizando su investigación éste debe ser capaz de hacerle más preguntas a las memorias con las que trabaja. En cuanto a las actitudes que debe tener el historiador, debe poseer un carácter cívico y honesto al momento de escuchar a la memoria, ya que es quien se encargará de contribuir al conocimiento e identidad de una nación, debido a que le permite a la sociedad conocer su pasado. Por último, Pierre Nora menciona que el interés por la memoria surgió debido a lo que denominó como “resurrección de la memoria” iniciada por el comunismo, pues los comunistas al término de la Segunda Guerra Mundial, se enfocaron a borrar las huellas del movimiento e ideología que evidenciara su participación durante la guerra y los hechos atroces que cometieron en nombre de la corriente comunista. Esto provocó que, al dejar espacios vacíos en la historia, surgiera un reencuentro con el pasado.³³

Elizabeth Jelin puntualiza sobre la forma de trabajar a la memoria, qué hay que ver y cómo trabajar a la memoria desde los lugares activos, productivos y de transformación del pasado al futuro, esto con el fin de poder identificar los espacios de experiencia y horizonte de expectativa. Además, Jelin identifica a la memoria como un proceso de construcción de los hechos basado en lo intersubjetivo de significado y resignificación. De esta manera la rememoración no pierde su particularidad de ser una experiencia cargada de subjetividades, por lo cual, el historiador debe ser capaz de estudiar e integrar a la memoria en la narrativa histórica.

Los trabajos de investigación de la memoria para Andreas Huyseen, son resultado del surgimiento de la memoria como objeto de estudio, partiendo de que este hecho se dio gracias al llamado “progreso” que se encargó de destruir las formas y concebir al mundo en el pasado. No hay avance sin sacrificio, por lo que era necesario destruir al pasado en forma de olvido. Esto provocó que la memoria pasara a ser manipulada a la conveniencia de los grupos o individuos del poder, en donde se mostraba la narrativa de la memoria basada en

³³ Nora, Pierre. Entrevista realizada el 01 de febrero 2018. Entrevista realizada por: Evelyn Erlij. Vista en: <https://www.lettraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-las-diferentes-memorias>

acontecimientos históricos: “Su inclusión y pertenencia a alguna narración-crónica, leyenda, cartulario, prensa, narración oral, etc. En la narración es donde los acontecimientos se seleccionan y por lo tanto, se incluyen, se excluyen, se silencian y es donde adquieren su significación”.³⁴

Carlo Ginzburg propone ante esta problemática de distinguir entre la memoria y la historia, que la memoria fuera estudiada a partir de historia de las mentalidades, debido a que esta podría ayudar a “desentrañar los múltiples hilos con que un individuo está vinculado a un ambiente y a una sociedad históricamente determinados”³⁵

La forma de comprender la memoria y cómo llevar a cabo la investigación ha variado de acuerdo con los teóricos que han interpretado el fenómeno de la memoria, por lo que el historiador Juan Andrés Bresciano reflexiona partiendo de lo ya se ha dicho sobre la memoria en dos formas:

- Conformar un grupo de investigaciones que adopten las premisas conceptuales, emplee las estrategias heurísticas, taxonomice los fenómenos que integran su objeto de estudio (clasificación), descubra las relaciones que estos tienen entre sí, y formule conclusiones.
- Investigaciones que hayan abordado aspectos específicos de la memoria histórica. Sus investigaciones, concebidas y realizadas previamente, se reúnen, posteriormente, en una publicación que los proyecta en un ámbito nuevo.³⁶

De esta manera, él cree que los académicos de la memoria podrán desarrollar sus investigaciones mostrando como resultado un trabajo que brinde mayor conocimiento sobre los hechos recuperados a través de la memoria y a su vez, se pueda tener una mejor comprensión del objeto de estudio.

Finalmente, en el apartado anterior se mencionaba lo que propone para los casos de memoria traumática o memorias de violencia el historiador Tzvetan Todorov, sin embargo en este apartado se explicará más a detalle: Todorov expone que la memoria debía ser entendida como una operación doble: en donde el sujeto afectado asimile al recuerdo

³⁴ Vázquez Liñán Miguel & Salvador Leetoy, “Memoria Histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria”, *Nueva Época*, núm. 26, Guadalajara, México, 2016, p.83

³⁵ *Ibidem*, p.82

³⁶ Bresciano, Juan Andrés, *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas: una aproximación interdisciplinaria*, Cruz del Sur, Montevideo, 2013, p. 11

partiendo, a manera de un proceso de duelo, que le permita minimizar el dolor provocado por los recuerdos de las experiencias traumáticas y como resultado logrará controlar sus emociones y entender a la memoria como parte de su historia de vida. Por consiguiente, se pasa de lo privado a lo público “abro ese recuerdo a la analogía y generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección.”³⁷ La memoria debe ser capaz de transformarse del dolor a una memoria ejemplar que provoque liberación y a su vez justicia para sí misma.

Los criterios que habrá de considerar el investigador deberán ser que la memoria, o bien se puede apreciar de manera literal o ejemplar, para eso Todorov se refiere a que en la forma literal no habrá trascendencia, carece de verdad, sin embargo, subraya causas y consecuencias, identifica a las personas vinculadas con el sufrimiento y muestra la continuidad del individuo entre el ser que fue, es y será enfocando las consecuencias en su persona.³⁸

Distintos historiadores han realizado sus investigaciones partiendo de algunas de las definiciones aquí mencionadas, por lo cual lo propuesto por los teóricos sigue vigente en la actualidad, aunque en constante profundización y reflexión sobre lo qué se entiende por historia y memoria. Además, el historiador debe conocer los procesos que ha tenido el desarrollo y estudio de la memoria dentro de la teoría y la metodología, ya que son términos que se abordarán a lo largo de sus investigaciones y le podrán servir para complementar con los resultados que de estas obtenga para generar nuevas propuestas al conocimiento histórico.

Conocer también el uso que ha tenido la investigación sobre la memoria demuestra la importancia que tiene el conocimiento y las formas en las cuales son llevados en práctica por las sociedades, las instituciones, la educación y demás ámbitos sociales. Esta necesidad de conocimiento del pasado nos ha llevado a utilizar herramientas que sean de utilidad para reconstruirlo y finalmente generar nuevo conocimiento que permita entender a la sociedad actual en la que nos desarrollamos día con día, a su vez vislumbrar las problemáticas que pueden traer en un futuro ciertos acontecimientos que aún no se han resuelto.

El trabajo del historiador de la memoria incluso podría involucrarlo como una fuente de estudio, ya que como mencionaba Eric Hobsbawm al hablar sobre el trabajo del

³⁷ Todorov, Tveztan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, pp.33

³⁸ *Ibidem*.

historiador durante procesos sociales del siglo XX, el historiador pudo presenciar de alguna manera los hechos que marcaron la historia de este siglo, haciendo de los hechos parte de sus experiencias de vida de las que podrá hacer uso al estar abordando algún suceso contemporáneo a él.

1.4 La memoria de violencia: Un recuerdo en contra de la historia oficial

Este tipo de memoria generada desde la violación de los derechos humanos ha provocado que los grupos afectados tomen una actitud en donde se exige a las autoridades que esclarezcan los hechos, que den un seguimiento de las víctimas, se evite a toda costa que se repitan los hechos y que la sociedad en general conozca de estos actos deshumanizados. Con estas acciones, sí bien no se puede generalizar que en todos los lugares del mundo se han tomado medidas que beneficien o cumplan con lo solicitado por las víctimas, en muchos de los países en donde se ha experimentado la violencia política se hace uso del derecho para formular leyes que la sociedad pueda “pensar” sobre su pasado.

Enzo Traverso, historiador que ha abordado de diferentes perspectivas la memoria de violencia en el siglo XX, ve la relación entre la historia y la memoria como una encrucijada de distintos tiempos y lugares, en donde los hechos se viven y son archivados a la vez. Los historiadores pueden ver a los testigos o testimonios como una fuente, además, ellos mismos se cuestionan debido a que pudieron haber participado o presenciado los hechos significativos del siglo XX, es por eso que la historia de dicho siglo resulta tan interesante para el historiador quien es capaz de intercambiar el papel que desempeña como constructor de conocimiento del pasado a un testigo como fuente para la historia.

Además, el manejo de la información que se obtienen de las memorias de violencia sobre el pasado, se realiza haciéndose preguntas desde el presente del investigador; y es desde este momento en donde se definen los criterios de análisis que interpretaran al pasado. Para Enzo Traverso esto puede orillar al historiador a verse involucrado en “trampas”, la primera la explica basándose en el anacronismo, que podrá brindar una retrospectiva “liberada de las restricciones culturales, políticas y psicológicas del contexto en el que actúan los sujetos de la historia”³⁹ provocando se construya una forma de

³⁹ Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2012, p. 285.

interpretar el pasado. Concluye entonces, que la memoria es una fuente del pasado que se construye desde un presente.

Siguiendo con el manejo que tiene la historia sobre la memoria, se considera a la historia como un discurso crítico que requiere de dos premisas: la *censura* como un elemento para pensar históricamente al pasado, es decir mantenernos alejados de los hechos para poderlos apreciar desde el presente en toda su manifestación en la sociedad. Esto con el fin de poder escribir la historia desde un tiempo presente, además se requiere de una *petición social*, en donde la misma sociedad requiera el conocimiento sobre algún evento pasado visto desde el aspecto público, tal como lo explica Traverso “esto hace que la historiografía sea mucho más que un lugar de producción de saberes, puesto que también puede convertirse en un espejo de las lagunas de memoria, las zonas oscuras, los silencios y las inhibiciones de nuestras sociedades.”⁴⁰

Así como el siglo XIX comienza con la Revolución Francesa, que provocó cambios en la forma de definir la palabra “Revolución”, el siglo XX se inicia con la “Gran Guerra” y posteriormente con la Revolución Rusa (esto para el caso europeo), sin embargo, en América podría marcarse con el surgimiento del capitalismo como ideología política y económica. Finalmente, el siglo XXI principia con la caída del muro de Berlín en 1989 porque la sociedad partiendo de estos hechos, y principalmente los investigadores, han descubierto que existen utopías en donde “la idea de una sociedad diferente se volvió casi imposible de pensar y, por cierto, en el mundo actual nadie se aventura ni siquiera a esbozar un concepto nuevo sobre este tema. Estamos condenados a vivir en el mundo que vivimos.”⁴¹

Ahora bien, el cambio de la forma en que la historia y la memoria se relacionan fue afectada por aspectos como las revoluciones que obtienen poderes totalitarios, el medio ambiente comienza a tomar un papel fundamental en implementación de medidas de cuidado y protección del ambiente, sin embargo, estos hechos en lugar de preocupar a la sociedad ha generado que se normalice la situación, por lo que, la historia y la memoria

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 287

⁴¹ François Furet, citado por Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2012, p.290

funcionan con el papel de provocar que el conjunto social no olvide la realidad de la situación por la que atraviesa en su presente, explicándola desde los hechos del pasado.

La memoria entendida como un discurso que tiene la característica de ser una categoría abarcadora y metafísica que provoca en la sociedad un sentimiento de nostalgia y preocupación por el patrimonio, este patrimonio pueden ser los denominados *lugares de memoria*, en donde estos lugares marcan la identidad de la nación a falta de sucesos presentes que sean comparables con las revoluciones que sucedieron en siglos pasados.

Dentro de las particularidades de la memoria y específicamente de la memoria de violencia, se encuentran las víctimas, que fueron sujetos que sufrieron las torturas y que ahora son traídos al presente para que sean ellos quienes cuenten la otra cara de la historia. De esto Norbert Elías explica que la sociedad en la búsqueda de comprender y tener consciencia de sí ha borrado las diferencias, se acentúa las sensibilidades, se quitan fronteras nacionales que ahora tiene un sentido colonizador.

Concluyendo, la escritura de la historia del siglo XX con el apoyo de la memoria ha sido necesario superar restricciones culturales, sociales, políticas e incluso psicológicas. Primero se toma la complejidad del pasado con la confrontación entre víctimas y victimarios, además de no perder de vista la propia pertenencia a espacios memoriales, que siguiendo algunas de las reflexiones sobre el trabajo del historiador de Eric Hobsbawm, el historiador no escribe para una nación, una clase o una minoría, sino que al contrario escribe para todo el mundo.

Diversidad de opiniones se pueden encontrar en un tema tan amplio como lo es la memoria y la historia, sin embargo queda la reflexión sobre la manera en que la sociedad hace uso de los trabajos, expresiones y manifestaciones de la memoria; ya que tenemos el ejemplo claro entre Enzo Traverso y Tzvetan Todorov; Con Traverso encontramos que el manejo de la memoria para la sociedad es importante que se desarrolle en todos los ámbitos la vida social, de forma que se evite repetir patrones de violencia y violación de derechos humanos. Mientras que, para Tzvetan Todorov, ha visto que los usos de la memoria y la forma en la que se ha entendido a dejado de lado diversos aspectos, esto provocado por los abusos que se han dado en la utilización de la memoria, por lo que propone que:

Hay que partir de la memoria literal. Luego es mejor trasladarla, generalizarla, para combatir la injusticia y no limitarnos a defender nuestra propia memoria, nuestro pueblo o nuestra personalidad. Conviene desconfiar de los usos de la memoria que nos van bien, personal o colectivamente, porque en realidad todo pueblo, como todo individuo, tiene en su historia páginas negras y páginas gloriosas y no hay que reducir el pasado a un solo elemento.⁴²

Estos dos historiadores nos proponen dos formas de poder comprender los usos y el entendimiento que se tiene de la memoria visto desde los aspectos académicos que serán llevados a la praxis dentro de la sociedad.

Además, la memoria de violencia ha provocado cambios ideológicos y de las estructuras sociales dado que la relación de la memoria y la historia, así como las interrogantes sobre el pasado violento que presenciaron y sufrieron distintos grupos sociales provoca que se evoque al futuro con el fin de aprender de estos hechos violentos y se logre enfatizar que la historia está hecha desde el presente, a su vez mostrar que la historia se complementa de claro- oscuros en donde hubo grandeza y también sufrimiento y dolor. Al mostrar este aspecto de la historia de una nación, la sociedad podrá vislumbrar su futuro basándose en experiencias y expectativas.

El tener conciencia de la memoria colectiva nos permitirá comprender la relación que tiene con la memoria de violencia ya que ambas se relacionan debido a que la violencia ejercida durante el siglo XX es dirigida a grupos o colectivos que demuestran conformar una identidad colectiva distinta a la que tiene el poder, por lo cual se vuelve importante no perder de vista, ya que como menciona Tzvetan Todorov: La mayoría de los seres humanos experimentan la necesidad de sentir su pertenencia a un grupo: así es como encuentran el medio más inmediato de obtener el reconocimiento de su existencia, indispensable para todos y cada uno.⁴³

Capítulo 2: Acercándonos a los Estudios de Memoria de Violencia Política.

⁴² Revisado en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/historia/la-memoria-tiene-una-potencia-que-la-historia-nunca-alcanza>

⁴³ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, pp.54

Este capítulo se enfoca en el trabajo historiográfico sobre la memoria de violencia política para el caso de Chile y México. Los trabajos que aquí se analizan fueron realizados entre los años de 2010-2019, por lo que al ser investigaciones recientes podemos apreciar la proximidad del pensamiento y actualización de estos para el ámbito académico sobre el estudio de la memoria de violencia política. Hay que mencionar la existencia de una gran cantidad de trabajos sobre la memoria de violencia para el caso europeo, que surgen a partir de la Segunda Guerra Mundial y posteriores a esta; en cuanto a la historia mundial, los estudios de memoria de violencia política se refieren a las diferentes revoluciones provocadas por la existencia de gobiernos totalitarios que se esparcieron por todo el siglo XX en distintos territorios del mundo. Estos hechos quebrantaron los derechos humanos, causaron sufrimiento y violencia, de tal manera que la sociedad exigió su rememoración, de forma que permitiera la creación de una cultura del *nunca más*, ya que su principal objetivo es el que se evite la repetición de hechos violentos. Para el caso de América Latina los gobiernos totalitarios se caracterizaron por la relación entre militares y el Plan Condor propuesto por el gobierno norteamericano, debido a que se vivía en un contexto en donde la división del mundo causado por la guerra fría, entre las ideologías del capitalismo y el comunismo, alentaron a que Estados Unidos decidiera erradicar en el continente cualquier caso de comunismo, por lo que se instruyó a los militares de distintos países latinoamericanos, enseñándoles formas de tortura y desaparición de cualquier integrante del partido comunista o de quienes se opusieran al gobierno.⁴⁴

Dentro del espacio geopolítico que abarcan los países latinoamericanos surgió un fenómeno conocido como “populismo”, si bien este hecho se dio en diversos eventos en los diferentes países latinoamericanos, sur rasgo común es lo que Enrique Dussel definió como: donde una débil burguesía nacional crecía simultáneamente a una clase obrera y a la organización (por ejemplo en México) de los campesinos. Confederaciones General de empresarios, de obreros o campesinos manifestaron la irrupción organizada de una nueva constelación política, económica, social, cultural que se denominó “populismo”.⁴⁵ Partiendo de este concepto de populismo es que podemos entender como se irá

⁴⁴ Revisado en: https://ww3.museodelamemoria.cl/wp-content/files_mf/1550098682LIBROOPERACIONCONDORWEB.pdf , 22 de noviembre 2019.

⁴⁵ Dussel, Enrique, Cinco tesis sobre el populismo, *Le monde diplomatique en español*, 2013, p. 23-24

desenvolviendo la vida política en los países en los que nos situamos (Chile y México), una política con tintes progresistas en pro de una sociedad neoliberal en la cual el mercado se abra a la globalización y sea más accesible a la creciente burguesía nacional. Sin embargo, el término y las formas en las cuales se desenvuelven las políticas de las naciones latinoamericanas se tergiversan volviendo al Estado dictador y represor con su sociedad.

Esta investigación se enfoca en desarrollar la historiografía de los estudios en torno a la memoria de violencia política en el caso de Chile y México, para este último pareciera ser que los hechos que alentaron la violencia política son distintos, ya que como tal no hubo una dictadura militar, sin embargo han sido acontecimientos que marcaron la historia contemporánea de estas naciones durante el siglo XX y que provocan sentimientos de inconformidad en la sociedad, quienes demandan esclarecer los hechos y dar justicia a sus víctimas.

El capítulo se desarrolla con el objetivo de mostrar cuáles son los eventos de violencia política en Chile y México, por lo cual se hace una breve semblanza de los hechos que ocasionaron la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México y la lucha por la democracia tras la dictadura de Augusto Pinochet en Chile.

Posteriormente, se desarrolla el análisis historiográfico cuestionándose la forma en la que los autores de la memoria de violencia política abordan el tema, debido a que exponen un tipo de memoria en particular que tuvo consecuencias en la historia de grupos que conforman a la sociedad y de esa manera, muestran formas de entender la historia reciente de una nación.

Como siguiente subtema se visibiliza la manera en la que los autores entienden y definen a la memoria de violencia política. Cada investigador plantea a la memoria siguiendo la teoría que de esta ya se ha desarrollado, sin embargo, toman en cuenta aspectos que identifican a la nación y el hecho del cual se está investigando. Además de presentar propuestas para entender a la memoria de violencia desde los motores de memoria o los lugares de memoria.

Finalmente, se abordan las fuentes que han utilizado los académicos para poder desarrollar sus investigaciones. Encontramos que una de las fuentes más utilizadas son los

reportes presentados por Comisiones de Verdad y la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, en el caso de México. Además de las fuentes hemerográficas y estudios anteriores a los desarrollados por los autores que aquí se analizan.

Los académicos tanto chilenos como mexicanos han elaborado diferentes investigaciones que realizan en conjunto tales como el libro *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, en este se exponen los casos de memoria de violencia de sus respectivos países mostrando no sólo los hechos que ocurrieron sino también la forma en la que son recuperadas las memorias, estudiadas y analizadas por cada uno de ellos, generando una red de relaciones académicas entre ambos países en donde se muestran las particularidades que tienen las memorias de las víctimas y testimonios para poder conformar una historia del suceso violento y poderse incorporar a la historia reciente de la nación.

2.1 Origen de la memoria de Violencia Política en México y Chile

La Historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Salvador Allende

Los eventos que han analizado los académicos de la memoria de violencia política de México y Chile se refieren al movimiento estudiantil mexicano de 1968 y la dictadura del militar Augusto Pinochet en 1973 en el caso de Chile. Siguiendo una cronología de los hechos, el movimiento estudiantil en México comenzó por la violencia que estaban recibiendo los estudiantes de las preparatorias pertenecientes al Instituto Politécnico Nacional (IPN) por parte de elementos de seguridad, quienes recibieron el mandato de mantener el orden, dado que estaban próximos a celebrarse los juegos olímpicos en México por lo que era de vital importancia mostrar una buena imagen a nivel internacional.⁴⁶ El ataque contra los estudiantes fue provocado por las pequeñas riñas que había entre los alumnos de dichas preparatorias quienes eran reprimidos por los policías de la capital por

⁴⁶ Ponencia de: Felipe de Jesús Galván Rodríguez, durante el ciclo de conferencias con motivo a la conmemoración del 50° aniversario del 2 de octubre 1968, llevado a cabo por parte de la Universidad de Guanajuato en octubre del 2018.

medio de golpes e ingresando a las instalaciones educativas, generando un descontento con la comunidad estudiantil universitaria quienes se solidarizaron con los estudiantes. El conflicto creció cuando los granaderos ingresaron violentamente a San Idelfonso, lugar donde había estudiantes y profesores resguardándose de estos ataques, por lo que los estudiantes del politécnico junto con estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) comenzaron a organizarse para manifestarse en contra de esta violación a la autonomía de las universidades, violencia injustificada para estudiantes y profesores entre otras demandas que comenzaban aquejar a la sociedad en general. Ante esta situación se crea el Consejo Nacional de Huelga y comienzan a difundir el pliego petitorio que consistía en:

1.Libertad a los presos políticos. 2. Destitución de los jefes de la policía y de los granaderos. 3. Extinción del Cuerpo de Granaderos 4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, relativos al delito de disolución social. 5. Indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del conflicto. 6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades mediante la policía, los granaderos y el Ejército.⁴⁷

De igual manera, se fueron presentando una serie de eventos, manifestaciones, persecuciones, desapariciones, torturas y muertes para aquellos que se enfrentaran al gobierno del presidente en turno Gustavo Díaz Ordaz, quien junto a su secretario de gobernación Luis Echeverría Álvarez dieron la orden de atacar a aquellos asistentes al mitin convocado el 2 de octubre de 1968 en la plaza de las tres culturas, mejor conocida como Tlatelolco, ya que este evento masivo ocurría días previos a la inauguración de los juegos olímpicos.

La orden fue llevada a cabo a partir de las 17:30 horas por medio de tres luces que caen del cielo comenzando los disparos desde distintas direcciones todas con el objetivo de asesinar a los manifestantes. Una seña particular que se les ha dado a los atacantes es la utilización de un guante blanco como distintivo y así evitar dispararse entre ellos. La persecución dejó un saldo indefinido, dado que las autoridades y los medios de comunicación ocultaron el suceso y sólo se remitieron a escribir y divulgar un daño menor

⁴⁷ Revisado en: <https://www.gaceta.unam.mx/index/wp-content/uploads/2018/08/Suplemento-68-04.pdf> , 22 de octubre 2019.

al que realmente había ocurrido aquella tarde. Los periódicos, por ejemplo, justifican las acciones del gobierno diciendo que los estudiantes eran unos delincuentes quebrantadores de la paz, hijos del comunismo y que eran financiados por la URSS o cualquier tipo de asociación que tuviera intereses comunistas; hoy se sabe que esas solo fueron formas de ocultar la realidad y desvanecer el recuerdo del 2 de octubre, minimizando los hechos e incluso ignorándolos en su totalidad.

Sin embargo, los sobrevivientes a este hecho comenzaron a exigir, por medio de la consigna *ni perdono, ni olvido*, lo cual permitía mostrarle a la sociedad que lo expuesto por el gobierno federal y los medios de comunicación era falso; un ejemplo de esta situación de encubrimiento por parte de la prensa se muestra en el escrito de Carlos Monsiváis, quien en el prólogo realizado a la obra de Sergio Zermeño *México: una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68*, expondría que:

En las respuestas al movimiento estudiantil se marcó una insistencia: ¿Cómo se puede retar, criticar al sistema a partir del tono mimético y extranjerizante? Se repite, afirmaron la prensa y el sector oficial, los esquemas de la Revolución parisina de mayo. No son originales, lo que ya es pecado en el país que posee la revolución más original del mundo, y además, importan ideas y violencias, atentando contra nuestra economía de autoconsumo cultural. Y dado su ánimo derivativo y puesto que se dedican a la extrapolación malinchista de consignas de países altamente industrializados, son deleznable y antimexicanos, traidores a la patria.⁴⁸

Con este contexto social, político y cultural, los historiadores del movimiento estudiantil de 1968 en México han tenido que realizar sus investigaciones partiendo de las fuentes y las diversas perspectivas que se tienen de este hecho.

En cuanto al caso de Chile, ocurrido tras el golpe de estado de Augusto Pinochet al gobierno de Salvador Allende, el día 11 de septiembre de 1973 comenzaría una etapa de violencia y represión en la sociedad chilena, debido que se consideraba al gobierno de Allende de ideología socialista, lo cual provocaba el descontento de algunos sectores de la

⁴⁸ Zermeño Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo veintiuno editores, México, 2010, p. 19

política y de jefes militares, además la oposición fue apoyada por el gobierno de los Estados Unidos de América. Ejemplo de esto se puede considerar al *Plan Cóndor*, en el que el servicio de seguridad de países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay eran asesorados por la Central de Inteligencia Americana (CIA), con el objeto de erradicar el terrorismo de estado y de alguna manera reprimir a los grupos contrarios al régimen.⁴⁹

Cabe mencionar que el contexto en el que se desarrolla la dictadura militar se dio durante la *guerra fría*, una guerra ideológica, económica, social, política y cultural entre dos bandos, por un lado representando la antigua Unión Soviética (URSS) quienes seguían un modelo socialista; mientras que por parte de los Estados Unidos de América se enfocaban en el capitalismo. Por tanto, al iniciar el periodo de dictadura de Augusto Pinochet trajo consigo una serie de eventos que abarcan desde perseguir a los líderes de los grupos contrarios, hostigamientos, movilizaciones, desapariciones, torturas y muertes de aquellos opositores a la dictadura; además de implementar reformas a la constitución chilena las cuales provocaban descontento entre los distintos sectores sociales de Chile.

Este proceso de dictadura se vivió de 1973 hasta 1990, fue un periodo que se le conoció como *Régimen militar*, debido a que para esa etapa Augusto Pinochet era jefe del Ejército Chileno. El estado se había vuelto represivo por lo cual crearon la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) para perseguir y reprimir a los opositores. Siguiendo los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile, hay un total de 3000 muertos y desaparecidos durante la dictadura.

Entre las medidas de represión, se prohibió la participación de partidos políticos y sindicatos en asuntos concernientes al Estado o en los cuales se involucrará con el régimen, se aplicaba la censura en los medios de comunicación y en cuanto a los derechos humanos se había limitado la práctica de la libertad. El miedo y el terror que provocaban los militares y seguidores de Pinochet ya no sólo era en contra de los disidentes de la izquierda política, sino que también afectaba a la sociedad en general. Ejemplo del miedo que causaba la dictadura se encuentra en lo narrado por el escritor chileno Carlos Cerda, quien escribió:

⁴⁹ Revisado en: <https://ww3.museodelamemoria.cl/wp-content/files/mf/1550098682LIBROOPERACIONCONDORWEB.pdf> , 22 de noviembre 2019.

El miedo es saber que ahora vendría lo peor. Sentirlo en el corazón, en la piel, en los ojos que apretaba detrás de la venda para que desapareciera el mundo. (...) No podía pensar en lo que vendría. Me dolía el corazón, me sentía cayendo en algo que no terminaba, como en las pesadillas, y caía, caía, caía, estaba cada vez más empapada, mojada entera, pero la boca cada vez más seca, más amarga. Y todo eso era el resultado de ese esfuerzo por detener el paso del tiempo. Sabía que en unos minutos iban a llegar, los escucharía bajando los peldaños, sentiría que se acercaban y después oiría sus voces, sentiría esas manos en mi cara.⁵⁰

En cuanto a la economía del país, Augusto Pinochet adoptó una postura neoliberal tomando así el bando del modelo estadounidense, se privatizaron empresas, hubo una desigualdad evidente en la sociedad chilena. Como antesala al golpe de estado, los miembros de la derecha en especial aquellos pertenecientes al *gremialismo*, diseñaban la transformación de Chile siguiendo las bases del neoliberalismo provocando ya no sólo un cambio en el ámbito de la economía sino también en las prácticas culturales y las relaciones sociales.

Sin embargo, la oposición de una manera u otra siempre estuvo activa y para 1980 se convocaban a reuniones secretas en donde acordaban la realización de protestas y manifestaciones, además de paros nacionales. Entre las acciones que se tomaban existieron casos en donde secuestraban a personas aliadas al régimen con el fin de generar presión a Augusto Pinochet. Ya en 1988, se realizó un plebiscito para decidir sobre la continuidad de Pinochet en el puesto de presidente, lo cual quedaba dividido entre “sí” y “no”, estos acontecimientos provocaron una apertura a la democracia, por lo cual se trataba de ganar votos para el “no” de maneras que atrajeran a la sociedad como: la música, comerciales, programas, panfletos, etc.

El 5 de octubre de 1988 la sociedad voto al “no”, con lo que se crearon asociaciones como la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que evidenciara los atentados que sufrió la sociedad por parte de la dictadura. Para 1998 el expresidente Pinochet fue nombrado Senador vitalicio, posteriormente viajará a Londres en donde sería arrestado por los crímenes de genocidio, tortura y desaparición de personas; fue juzgado en España ya

⁵⁰ Piper Shafir, Isabel, Violencia política, miedo y amenaza en lugares de memoria, *Athena Digital*, 15(4), 2015, p.155

que se consideraba que las autoridades chilenas no garantizaban justicia para las víctimas, sin embargo, debido a su edad y las enfermedades que padecía murió en 2006 sin ser juzgado ni encarcelado por los actos violentos que provocó en Chile.⁵¹

2.2 ¿De qué forma se aborda el estudio de la memoria de violencia política?

Los estudios sobre temas de violencia política en América Latina han generado una cultura memorialista dentro de los académicos, esta cultura de la memoria se refiere a los estudios, prácticas y expresiones que tiene la memoria en la sociedad, lo cual resulta de interés para el investigador de la memoria al estudiar la relación entre la memoria y su sociedad. La mayoría de las investigaciones se enfocan en analizar las memorias surgidas por las víctimas de violencia de Estado. Esto con el objetivo de darles voz a quienes no fueron contemplados en la historia oficial de una nación, principalmente debido a que estos grupos sociales sufrieron violencia por parte del Estado, por lo que no sería bien recibido en el discurso nacionalista e identitario de estados democráticos frutos de la dictadura y la represión que la historia de estos colectivos no fuera estudiada y contemplada en la historia reciente de la nación. El historiador Rodolfo Gamiño, menciona que los investigadores sobre estos temas pretenden demostrar que:

La elaboración y consolidación de memorias sobre la violencia por la ciudadanía, ha interesado a académicos que pretenden conocer cómo las sociedades la han resignificado, simbolizado, narrado, edificado a través de performance, obras teatrales, películas, documentales, museos, monumentos, memoriales, fotografías, testimonios y murales la violencia política y social en el pasado, pero, sobre todo, que buscan explicar el uso político de estas memorias y su impacto en el presente, a favor de la verdad, justicia y reparación.⁵²

Para abordar este tipo de temas, se ha recurrido a distintas fuentes entre las cuales se encuentran las entrevistas, documentos, fotografías, notas periodísticas u objetos que forman parte de exposiciones museográficas. Es por eso que en esta investigación se consideran estudios que nos permitan comprender la manera en que las distintas fuentes son

⁵¹ Revisado en: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20191108/471450047349/dictadura-chile-augusto-pinochet-represion.html>, 03 de diciembre 2019.

⁵² *Ibidem*, p. 268.

utilizadas por el investigador de la memoria de violencia política, ejemplo de esto se encuentra el trabajo de Nicolas del Valle Orellana y Damián Gálvez González “Microbiografías y estudios de memoria en Chile: observaciones metodológicas desde la investigación social”⁵³, en donde se exponen casos particulares para poder comprender el contexto de persecución de guerrilleros de la comunidad de Paine en Chile después de la dictadura, por medio de entrevistas sobre la vida cotidiana de estos guerrilleros, los autores tiene un acercamiento con lo que llaman *memoria abierta*, que son aquellos recuerdos recuperados por medio de la Historia oral, dado que el sujeto social mantiene vivos estos recuerdos que se irán articulando al discurso del entrevistado por medio de entrevistas enfocadas a la vida cotidiana y sucesos que marcan un antes y un después en la historia de vida de dicho sujeto.

Conociendo el contexto y los hechos que marcaron el punto central de las investigaciones históricas que se analizarán en este trabajo, se encuentra que en el libro *Luchas por la memoria de violencia política en América Latina*, coordinado por la Dra. Eugenia Allier Montaña y el Dr. Emilio Crenzel, ofrecen un acercamiento a entender la manera en que los historiadores de la llamada “historia del tiempo presente” han trabajado sobre casos de América Latina referidos a la violencia.

Estos trabajos han sido resultado de un seminario sobre casos de represión y violencia a los opositores del estado en los respectivos países latinoamericanos y desarrollados en un contexto de 1960-1990. Si bien, se menciona que los artículos que contiene esta obra han sido planteados de manera que en el libro se encuentre una uniformidad, sin embargo, cada país ha tenido su seña particular en relación con el tipo de violencia política que se presentó.

Para este trabajo sólo se enfocará a lo perteneciente al caso chileno y mexicano, por lo cual los artículos que se analizan son: *Políticas de memoria en Chile, 1973-2010* realizado por Claudio Javier Barrientos; y para el caso de México *De conjuras a lucha por la democratización: una historización de las memorias políticas del 68 mexicano* por

⁵³ Los autores entienden por Microbiografías la elaboración de entrevistas sobre la vida cotidiana de individuos que fueron víctimas del Estado, por lo cual se trata de relatar quien fue esta persona antes de sufrir violación a sus derechos humanos. Para este trabajo se ha decidido denominar a este tipo de fuentes como historias de vida.

Eugenia Allier Montaño. Ambos autores, siguen una forma ordenada al momento de realizar su trabajo, comenzado con el contexto y mostrando los objetivos que proponen desenvolver a lo largo del texto, además hay una periodización de la memoria siguiendo las fuentes que analizan, para México, la autora ha convenido partir de lo dicho por los medios de comunicación así como los informes del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz; mientras que para el caso de Chile, el autor se basa en la información recabada por las comisiones de verdad de 1990 hasta la contemporaneidad, hace uso también de lo proporcionado por los informes de gobierno. Además, se hacen visibles los procesos de democratización que atravesaron ambos países, del cual el tema de la violencia política queda no sólo periodizado sino que es interpretado a través de las memorias que se tienen y se construyen en la sociedad.

Para lo concerniente al movimiento estudiantil, también se analiza el texto de Armando Casas y Leticia Flores *Entre memoria y el olvido: 2 de octubre 1968*, los investigadores se basan en lo que se ha hecho desde lo institucional y social para esclarecer los hechos, al igual que encontrar los motivos por los cuales se realizó el genocidio. Sus principales fuentes de consulta son los trabajos y la información recabada por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado; además de mostrar lo que se ha realizado desde los medios audiovisuales como son los documentales de *El grito, Díaz Ordaz y el 68*, y *Tlatelolco. Las claves de la masacre*. Estos autores proponen un análisis de lo realizado desde lo filmico ya que presenta una forma para acercarse a la memoria, en donde se explica y se conoce sobre el movimiento social, cabe mencionar que los documentales a los que se refieren fueron censurados entre las décadas de los 70's y 80's. Con este artículo se puede apreciar otra forma en la cual la memoria ha sido empleada y reproducida con el mismo objetivo que se presentan en otros trabajos que se analizarán.

El trabajo de Ahremi Cerón, *El movimiento del 68. Perspectivas historiográficas*, presenta una propuesta historiográfica sobre los distintos escritos, ensayos y publicaciones desarrolladas a partir del movimiento estudiantil de 1968, estos escritos fueron seleccionados en un periodo de 1998- 2008. El objetivo de la autora es mostrar causas, participantes, efectividad de la lucha y evidenciar el impacto que tuvo en la sociedad. En cuanto a la problemática que ella señala se da principalmente al desbalance en la

información, este problema se pudo evidenciar a partir del 30 y 40 aniversario del movimiento estudiantil, de manera que hace necesario identificar los enfoques, argumentos, hipótesis e interpretaciones que tiene cada autor. Además, revisa fuentes hemerográficas como lo escrito por el periódico *Proceso*. El texto se maneja por rubros que son: 1.- Obras representativas que privilegian la denuncia y testimonios; 2.-Las causas que proponen los estudiosos del tema; 3.- Forma en la que los investigadores identifican las identidades sociales y políticas; 4.- proyectos destacados; 5.-Formas de lucha; y finalmente, 6.- Impacto del movimiento.

El texto elaborado por Eugenia Allier Montaña, *Presente- pasado del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968- 2007*. La autora nos muestra dos tipos de memoria desarrolladas a partir del movimiento estudiantil cuando este fue expuesto al ámbito público: La memoria de denuncia y la memoria de elogio. Partiendo del espacio público, ella propone una historización de estos dos tipos de memoria, ya que al no estar ligadas a la disciplina histórica, la autora problematiza sobre el uso que pueden tener en el desarrollo de la memoria y el espacio público, es decir, que este tipo de memoria pudiera mantener un dialogo entre las exigencias del pasado y las existentes demandas de conocimiento sobre el esclarecimiento de la verdad en torno a los sucesos sufridos por aquellos integrantes, espectadores y demás grupos sociales que participaron en el movimiento estudiantil. Eugenia Allier Montaña precisará en explicar lo que se entiende por “espacio público”, la relación entre historia y memoria en la que periodiza y explica a qué se refiere al momento de definir estos dos tipos de memoria (memoria de denuncia y memoria de elogio) mostrando su relación al contexto en el que se desenvuelven.

Un texto que sirve para comprender la relación que tiene el movimiento estudiantil de 1968 en México con otros movimientos en países como Argentina y Brasil es el que realizó Laura Luciani *Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años 60's*, de este trabajo podemos identificar el contexto por el cual fueron surgiendo estos movimientos en distintos lugares de Latinoamérica, se señala como un símbolo y proceso histórico a la revolución cubana en donde los estudiantes universitarios, principalmente, identificaban la puesta en práctica de la democracia, la revolución como contestaria frente al nulo dialogo

con el estado; además mostraba nuevas formas de participación. La autora propone una comparativa entre las dinámicas de acción y movilización, además de privilegiar el conflicto social, debates y prácticas.

En cuanto a los estudios realizados en torno a la memoria de violencia política en Chile, se encuentra el texto de Isabel Piper Shafir *Memorias de violencia Política en Chile, 1970-2014*. Su objetivo es visibilizar las memorias que participan en el presente, es decir que propone evitar la hegemonización de la memoria de los derechos humanos para poder incluir a un mayor porcentaje de la sociedad chilena al momento de reconstruir su pasado reciente. Por memorias invisibles se refiere a aquellas memorias que interpretan la realidad, construye y crea las condiciones del presente. Busca demostrar cómo la lucha por la memoria debe relacionarse con este tipo de memoria ya que permite la participación de quienes no estuvieron involucrados en la violencia por parte del estado.

Por otro lado, Steve J. Stern en *Memorias en Construcción: Los Retos del pasado presente en Chile, 1989-2011*, reflexiona en torno a los debates a los que se enfrenta la memoria del pasado en el presente, parte de una premisa que es *¿A dónde va la memoria?*,⁵⁴ para responder a esta pregunta el autor propondrá tres aspectos que son: 1.- Conceptualizar la memoria; 2.- Periodización de los retos estratégicos de la memoria en la democracia; 3.- Potencial de renovar perspectivas intergeneracionales, capacidad de la memoria para reproducirla a través del arte visual y experiencias silenciadas. Cada uno de estos aspectos, Steve Sterne desarrollará a manera de mostrar una propuesta para dar solución ante la problemática a la que se enfrenta la memoria en el presente.

Finalmente, otro artículo de Isabel Piper Shafir *Violencia política, miedo y amenaza en lugares de memoria*, nos muestra la relación entre la psicología, la historia y la memoria dentro de los lugares de memoria partiendo de cómo estos lugares producen un miedo y distintas formas de interpretar a la memoria dependiendo la generación que se encuentre en estos lugares. Este trabajo da pie a que se pueda apreciar la problemática de las luchas por la memoria en Chile, dado que se ha visto la necesidad de integrar ya no sólo a los denunciantes y víctimas de la violencia, sino también a aquellos grupos sociales que no

⁵⁴ Sterne, J. Steve, Memorias en construcción: los retos del pasado presente chileno, 1989-2011, en *Escuela de Historia Revista Digital*, 2012, núm. 3, p.2

estuvieron involucrados, al igual de integrar a las generaciones que sólo conocen del tema, ya que nacieron al finalizar la dictadura o pertenecen a la etapa de la democracia chilena.

Cada uno de los textos que se analizaron muestran las memorias surgidas de la violencia política y cómo se comportan en el presente de cada autor, por lo cual es notable la periodización de la memoria para comprender de qué manera se ha ido desarrollando la problemática en torno a la memoria, en la que se ha propuesto relacionarla por generación a partir de la dictadura hasta la actualidad; mientras que para el caso mexicano, la periodización de la memoria y sus luchas permitirán mostrar el impacto que ha tenido la memoria en la sociedad y la relación entre el pasado y el presente dado que aún no se ha logrado la completa integración de la memoria de violencia a la historia nacional y mucho menos el esclarecimiento de los hechos y la justicia para las víctimas del Estado.

Los investigadores de ambos países han demostrado con sus trabajos, el papel que desempeñan los estudios de la memoria de violencia política, ya que para el caso de México aún se desarrollan con el objetivo de mostrar e informar a la sociedad de los hechos que provocaron el 2 de octubre de 1968; mientras que para las investigaciones en torno a la dictadura de Augusto Pinochet en Chile de 1973, muestran que una de las problemáticas a resolver sobre la memoria es la inclusión de generaciones posteriores a la dictadura, de manera que la sociedad chilena pueda tener una relación más estrecha con la historia de su país.

2.3 ¿Qué entienden por “memoria” los historiadores de estos estudios?

Cada uno de los académicos que se analizan en este trabajo han empleado el término de memoria de acuerdo con los objetivos que se plantean en sus estudios, del mismo modo que han generado una reinterpretación de la memoria e incluso han propuesto distintos tipos de rememoración en los cuales se vea de manera directa la relación que tiene la memoria con la violencia política, es así como podemos apreciar en los dos textos de Eugenia Allier

Montaño⁵⁵, en los cuales propone dos tipos de memorias: *memoria de denuncia y memoria de elogio*, sobre los cuales se profundizará más adelante.

Comenzando con los académicos mexicanos, encontramos que sí bien, ellos siguen la propuesta teórica de Pierre Nora sobre la memoria, de igual manera, se proponen a plantear distintos tipos de esta en relación con la violencia política que atravesó el país en 1968 con el movimiento estudiantil.

Así es como los investigadores Armando Casas y Leticia Flores utilizan el concepto de memoria como una demanda social que se promueve mediante la consigna *ni perdono, ni el olvido* debido a que la matanza del 2 de octubre de 1968 fue provocada por un Estado que no estaba abierto al diálogo con los jóvenes y demás miembros de la sociedad, quienes exigían mayor libertad civil y política en el espacio público.

En el texto de Ahremi Cerón, al ser de carácter historiográfico continua con la definición de memoria de los autores que analiza, en estos trabajos se le otorga a la memoria la característica de justiciera, en la cual se conoce sobre lo que paso el 2 de octubre 1968 y de esta manera dar voz a las víctimas. Además, se puede apreciar que la memoria juega un papel de mostrar identidades, fuerza política y un impacto en la sociedad, es decir que la memoria ya no sólo es vista como una manera de hacer justicia y recordar la matanza sino también tiene un uso por parte de la sociedad y la política que para ese momento estaba en transición de un gobierno totalitario por una democracia.

Continuando con los estudios de memoria en el caso mexicano, los textos de Eugenia Allier Montaño mencionan que la memoria es un elemento de análisis del pasado que exige credibilidad, un estatus entre lo verdadero y la fidelidad; además que si el recuerdo es uno de los elementos de la memoria, este tiene que lograr legitimarse, honrar, condenar y encontrar un sentido.⁵⁶

Al respecto de la memoria en el espacio público, la define de la siguiente manera:

⁵⁵ Los textos que se señalan son: *De conjuras a lucha por la democratización: una historización de las memorias políticas del 68 mexicano y presentes- pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil 1968.*

⁵⁶ Allier Montaño, Eugenia, "Presente- pasado del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", en *Revista mexicana de sociología*, 2009, núm. 2, p. 288.

La memoria pública serían los ejercicios de memoria en el espacio público (declaraciones, conmemoraciones abiertas, ceremonias). Considerada desde aquel triple sentido de lo público mencionado, es la que logra (vuelve efectiva la necesidad de) que los temas vehiculados por ella aparezcan a la luz (pues se construyen sólo al aparecer en público), generen lazos comunes (buscando ir más allá de los protagonistas) y se abran (tenga accesibilidad); es decir, que otros grupos (nuevas generaciones u otros actores) puedan incluirse en dichas memorias, diferenciándose así de las memorias exclusivamente grupales o individuales.⁵⁷

Además de la memoria pública, ella encuentra que en el caso del movimiento estudiantil mexicano se encuentran otros tipos de memoria que son: *la memoria de denuncia* de la represión cuyo objetivo es denunciar los crímenes y explicar las denuncias que permanecen impunes; *la memoria de elogio* que se refiere a la celebración y reconocimiento de los estudiantes y participantes del movimiento, en esta se busca abrir las puertas a la democratización del país; *la memoria de conjura* es una interpretación del movimiento visto como un aliado del comunismo y en este tipo de memoria no existe un elogio a los actos y exigencias de los estudiantes, más bien son vistos como delincuentes. De este último podría reflejarse en lo dicho por la Agencia Central de Inteligencia y el imperialismo norteamericano. Por último, *la memoria mítica* enfocada a las transformaciones políticas durante la década de los 70's, en esta participan ambos lados de la política mexicana, la izquierda y la derecha.

La importancia de una memoria pública queda reflejada en que esta “siempre es más selectiva y restringida que aquella expresada en los lugares de memoria, dado que busca imponer una visión del pasado, por lo que existe en ella algo así como una ausencia de la posibilidad de discusión y confrontación crítica”.⁵⁸ Esto daría forma a que la memoria estuviera en permanente transformación, es decir, que los recuerdos y los olvidos estuvieran en constante diálogo con los sectores sociales que experimentaron el movimiento estudiantil, provocando se pudiese complementar el conocimiento de estas memorias. Cabe señalar que también propone *motores de memoria* que son aquellos quienes producen la

⁵⁷ *Ibidem*, p. 290

⁵⁸ Allier Montaña, Eugenia, “Presente- pasado del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, en *Revista mexicana de sociología*, 2009, núm. 2, p. 311

memoria, ya sea un individuo, grupo o institución, es decir, el origen del diálogo entre el recuerdo y olvido.

En cuanto al caso de los estudios de memoria de violencia política en Chile, los académicos de igual manera que en el caso mexicano proponen sus propias formas de comprender la memoria basándose en lo ya dicho desde la teoría pero adecuándola a las necesidades de la sociedad chilena, es por eso que, a manera de reflexión pareciera ser que estas necesidades se enfocan ya no sólo a conocer del tema, sino que se articulen las memorias de las nuevas generaciones, aquellas que no presenciaron ni la dictadura ni los procesos de transición a la democracia.

Claudio Javier Barrientos, en su texto *políticas de memoria en Chile 1973-2010*, se enfoca en la memoria de violencia vista por distintas etapas que le ayudan a historizar el tema, el origen de la memoria de violencia chilena lo encuentra en las memorias de la Unidad Popular, sectores de izquierda, círculos políticos y medios de comunicación. Al trabajar la memoria de violencia marca una relación con las luchas por la memoria, las cuales tienen que ver con derechos humanos, violencia política, víctimas y victimarios. La memoria sigue siendo una demanda social de carácter regional y educativo; por ende, la memoria de violencia la interpreta como una constante demanda social que está en transformación.

En cuanto a la investigación de Nicolás Del Valle y Damián Gálvez, la memoria a la que ellos se remiten es aquella que pueden obtener mediante la historia oral, y como ya se mencionó con la definición de memoria para Claudio Barrientos, estos autores también ven a la memoria de violencia enfocada al carácter regional, ya que ellos parten de la memoria de los habitantes de la comunidad de Paine para comprender la violación y atentado contra los derechos humanos durante la dictadura de manera particular que les permita comprender un contexto general.

Su interpretación de la memoria tiene relación con lo propuesto por Pierre Nora de esta manera: “Las memorias aquí se entenderán siempre en plural, nunca estables, vale

decir, como construcciones —culturales, sociales, políticas e históricas— que se despliegan conflictivamente en torno al pasado, abiertas al juego dialéctico del recuerdo y el olvido”⁵⁹

El tipo de memoria a la que ellos se enfocan es a la memoria de vida de aquellos que murieron asesinados por el estado, ya que se aprecia a la memoria no sólo como un recuerdo sino que es una relación abierta entre recuerdos, olvidos y silencios que se articulan en un espacio social e histórico por medio de fechas, lugares, monumentos y héroes.⁶⁰

Los textos de Isabel Piper Shafir se refieren a la reflexión en torno a la memoria de “los invisibles”, quienes interpretan la realidad, construyen opiniones y toman decisiones en el presente, esta memoria es generada a partir de las generaciones que no estuvieron involucradas en la dictadura ni en procesos de democratización, a su vez, también son incluidas aquellas memorias de individuos que de ninguna manera participan ni en contra ni a favor de la dictadura, personajes neutrales. La memoria la entiende como “una práctica social que construye significados tanto sobre nuestro pasado como sobre los presentes y los futuros que estos hacen posibles. En un contexto como el chileno, en el cual circulan constantemente múltiples memorias de la dictadura, resulta pertinente preguntarse cuáles son los sentidos que estas contribuyen a construir”.⁶¹ La memoria mantiene una relación pasado- presente para comprender y cuestionar el orden social, los miedos y acciones políticas.

Con Steve J. Stern entiende a la memoria como algo que está en constante construcción y esto lo desarrolla en tres sentidos:

- 1.- La memoria no es el recuerdo de los hechos, sino darles sentido. Es decir, es una memoria que muestra la experiencia humana.
- 2.- La memoria como lucha que se refiere a la experiencia de un colectivo basada en la violencia, por consecuente este tipo de memoria provoca miedo y una sensible

⁵⁹ Orellana, Del Valle Nicolas, Damián Gálvez González, “Microbiografías y estudios de memoria en Chile: Observaciones metodológicas desde la investigación social.” 2017, en *Cultura- hombre- sociedad*, vol. 27, núm. 1, p.160

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ Papir, Shafir Isabel, “Memoria de violencia política en Chile: 1970-2014”, 2015, *Años 90: Revista de programa de posgrado en Historia*, núm. 42, p.2

ruptura histórica. A consecuencia de esta es que se ven las luchas sociales, es una memoria emblemática o contestataria.

3.- Sinergia conflictiva, se da durante la democratización en donde la sociedad y el estado inician un proceso que Stern menciona como *refundarse* moral y políticamente en base a la democracia.⁶²

Es así como los académicos entienden a la memoria, tanto para el caso mexicano y el caso chileno muestran a la memoria como una demanda social en la cual se aprecian las distintas luchas y periodizaciones para no olvidar aquellos hechos que violentaron los derechos humanos. Queda claro que la memoria y en especial aquella que se relaciona con la violencia política converge con otros tipos de memoria las cuales sirven para la comprensión y estudio de la violencia política. Además de que este tipo de memoria se encuentra en contacto directo con la sociedad y los distintos grupos sociales que la conforman, de manera que la rememoración está en constante transformación entre los recuerdos y los olvidos.

Sin perder de vista el presente en el que se desarrollan las investigaciones, los cuestionamientos que los historiadores se hacen referente a los recuerdos surgidos por la violencia política se relacionan principalmente con la demanda de saber y reconocimiento de la historia de las víctimas, de seguir construyendo una cultura del nunca más, que como ya se ha mencionado es una forma de entender a la memoria como ejemplo de vida y entendimiento de la contemporaneidad de nuestras sociedades.

2.4 ¿Qué fuentes utilizan los académicos?

Las investigaciones que aquí se analizan tienen en común el uso de fuentes como las comisiones de verdad, quienes son los encargados de resolver o dar información sobre quiénes fueron las víctimas, victimarios, así como los métodos de tortura o lugares en donde eran recluidos aquellos que estuvieran en contra del estado.

⁶² Sterne, J. Steve, “Memorias en Construcción: los retos del pasado presente chileno, 1989-2011”, 2012, en *Escuela de Historia Revista Digital*, núm. 3, pp. 10’1-104

Para los estudios de México, tras la creación de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMSP) se realizaron diversas investigaciones que lograron integrar elementos documentales, periodísticos y fotográficos sobre el movimiento estudiantil y los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, por lo cual ha sido una fuente primordial de las investigaciones de los académicos que analizan este suceso.

Además de la historiografía que se ha ido construyendo desde la década de los 70's hasta nuestra contemporaneidad, son fuentes que permiten a los académicos comparar la información que se tenía en aquellos tiempos recientes a la matanza de Tlatelolco con la información que se ha ido generando con la apertura de algunos archivos, las memorias recolectadas por la historia oral, además, los investigadores Armando Casas y Leticia Flores, incluyen el uso de fuentes visuales como los documentales: *El Grito* realizado por Leobaldo López Aretche; *Díaz Ordaz y el 68* realizado por el programa Clío al mando de Enrique Krause; y *Tlatelolco. Las claves de la masacre* bajo la dirección de Carlos Mendoza Aupetit. Los investigadores al comparar este tipo de fuentes con la información recuperada en la hemerografía crean una crítica a la falta del esclarecimiento de la verdad y proponen que fomentar un dialogo entre las distintas fuentes, ya sean ensayos, archivos, anécdotas, documentales y los medios de comunicación, se lograría un acercamiento a esclarecer y dejar constancia de verdades históricas.

Con el texto de Ahremi Cerón, señala las principales problemáticas que enfrenta la historiografía sobre el movimiento estudiantil del 68, debido a que a partir del trigésimo aniversario del movimiento surgió un desequilibrio en aspectos cualitativos de la información, tales como debates, acuerdos y polémicas. Lo cual ha generado que la autora distinga seis aspectos para comprender esta problemática dentro de las fuentes, estos aspectos son: 1.- las fuentes de denuncia y testimonios; 2.- Las causas señaladas por los académicos; 3.- La señalización de identidades políticas y sociales; 4.- Proyectos destacados, es decir, ver al movimiento como un preámbulo para la revolución social en México; 5.- Formas en las que se fue desarrollando el movimiento estudiantil; y finalmente, el impacto social que ha logrado tanto el movimiento estudiantil como la matanza de Tlatelolco. De esta manera, la autora ha señalado cómo el análisis de las distintas fuentes

surgidas con el movimiento estudiantil puede aportar cierta información y a su vez, se mantenga un dialogo entre las distintas fuentes con el objetivo de conocer de forma amplia todo el proceso que hubo detrás del movimiento. Además de mostrar que el movimiento estudiantil en México y la matanza de Tlatelolco provocan distintos enfoques de análisis debido a que en algunos estudios, estos hechos son el origen de la historia presente del país.

Laura Luciani en su artículo sobre *los movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años 60's*, realiza un análisis comparativo marcando como punto de salida la revolución cubana lo cual permitió comprender el contexto histórico en el que los movimientos estudiantiles se desenvolvían. Por lo que la autora analizó los movimientos de Argentina, Brasil y México enfocándose a la información presentada desde Congresos Universitarios, Conferencia Nacional de Estudiantes, ya que estos grupos mantenían relaciones entre los movimientos estudiantiles de Latinoamérica y compartían un mismo objetivo que era el de lograr una autonomía universitaria. Al acercarnos a este tipo de fuentes realizadas desde la participación estudiantil dentro de los movimientos sociales, es que se brindan perspectivas que ayudan al investigador a ampliar el panorama y las versiones que se tienen de los hechos.

Con los textos de Eugenia Allier Montaña se aprecia el uso de la hemerografía de 1969-1977, las denuncias de represión y la identificación de los jóvenes como delincuentes juveniles y descarriados por parte de algunos sectores de la sociedad mexicana. Además, analiza las reformas y los actores políticos como los sindicatos de partidos políticos, Partido Comunista Mexicano, Partido Mexicano de los Trabajadores y Partido Revolucionario de los trabajadores, ya que todos estos nuevos actores son pensados como motores de memoria, es decir que tras los debates que presentaron sobre el movimiento se pueden comprender las distintas perspectivas que de este se tuvo. Comprender la información que se obtiene de estas fuentes colabora a conformar la idea del movimiento estudiantil como un punto de partida de todos los movimientos sociales de los últimos treinta años del siglo XX, tales como las guerrillas, reformas políticas, apertura de prensa, etc.

Como ya se ha mencionado, Eugenia Allier Montaña no sólo ve la información hemerográfica como una fuente para entender al movimiento estudiantil y lo que se hablaba

de él, sino que analiza en base a estos el espacio público, ya que es en este dónde se produce la memoria y los motores de memoria en los cuales se desarrollan distintas memorias sociales que con el pasado del tiempo conformarán la lucha por la memoria. Es así como las fuentes demuestran que tanto estas como el espacio público se relacionan para brindar información que será analizada por los investigadores, además de que es este espacio en donde la sociedad se manifiesta su inconformidad con el gobierno.

Ahora bien, para el caso de Chile, los académicos al enfocarse en una problemática generacional de la memoria, es decir que se busca integrar a todas las generaciones de la sociedad chilena, se han abordado fuentes como las entrevistas realizadas desde la historia oral o los lugares de memoria para ampliar la información que se puede obtener de la memoria. La investigación realizada por Nicolas del Valle y Damián Gálvez, recurre a presentar una teoría y metodología para acercarse a las fuentes orales. Su objetivo son las memorias producidas por los habitantes de la comunidad de Paine en Chile, sobre los guerrilleros que fueron asesinados por el Estado pero ya no se les ve como víctimas, sino como seres humanos que se desarrollaban en comunidad, es decir, tratando de recuperar la memoria de su vida cotidiana antes de ser asesinados lo cual ellos denominaron como *Microbiografías*. Despertando el interés por la memoria de violencia política acercándose desde la cotidianidad de las víctimas antes de sufrir la violación a sus derechos.

En cuanto a las fuentes documentales Javier Barrientos tiene un acercamiento con los datos proporcionados por las comisiones de verdad Rettig y Valech a partir del año de 1990 que fue cuando se comienzan a realizar investigaciones por parte de estas comisiones; continuamente la información que se obtuvo de estos trabajos se ha actualizado por lo que el autor menciona que: “La reapertura de las comisiones Retting (1990) y Valech (2003 y 2004) en 2010, implicaron no sólo un proceso de reinvestigación de casos ya denunciados con anterioridad, sino una serie de nuevos casos que no habían sido clasificados en las comisiones anteriores [sic]”⁶³

⁶³ Barrientos, Claudio Javier, “Políticas de memoria en Chile 1973-2010”, en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p. 97

Por lo tanto, las fuentes documentales le permiten al historiador actualizar sus investigaciones, llenar vacíos en la información que se tenía sobre la dictadura y la violencia y responder interrogantes que no había considerado anteriormente.

Isabel Piper Shafir, al realizar reflexiones que entrelazan a la historia con la psicología, analiza las memorias de violencia, principalmente aquellas producidas y estudiadas en el año 2003, dado que la autora percibe las acciones y emociones que implica recordar, de esta manera problematiza las distintas versiones que se han tenido del pasado de forma que provoque una reinterpretación y proponer nuevos sentidos de las memorias, ya que la memoria es algo que está en constante construcción. Isabel Piper ve a las víctimas ya no como la única fuente sobre la historia reciente de Chile, sino que ya es necesario la inclusión de otras memorias invisibles como las de aquellos que no participaron directamente la movilización social y que presentaron una postura neutra.

Ahora bien, en cuanto a los lugares de memoria, la autora señalada una emoción recurrente entre quienes visitan estos lugares, ya sea porque estuvieron en este lugar de tortura y reclusión o por los simples recuerdos que se han reproducido por medio de las luchas por la memoria entre la misma sociedad. El sentimiento de miedo es lo que ayuda a comprender el presente y señalar las distintas generaciones dentro de la sociedad chilena, en las cuales se encuentran: La generación traumatizada, La generación heredera del miedo y La generación sin miedo. La autora señala con los lugares de memoria que: “Lo común de los lugares de memoria, se recuerda casi siempre a víctimas de violencia política y se construyen con la finalidad explícita de mostrar y recordar los horrores ocurridos, señalándole al mundo aquellos que jamás debería volver a suceder, cultura del nunca más.”⁶⁴

Finalmente, con el texto de Steve J. Stern se enfoca en analizar los debates generados de la memoria del pasado en el presente preguntándose ¿a dónde va la memoria?, ya que la memoria está en constante cambio y es un proyecto en construcción. Al igual que Isabel Piper, evidencia la necesidad de integrar a las nuevas generaciones de la sociedad chilena debido a que ellos están produciendo una memoria que se les ha enseñado

⁶⁴ Piper Shafir, Isabel, “Violencia política, miedo y amenaza en lugares de memoria”, *Athenea Digital*, núm. 15, p. 157

y es importante que ellos puedan aportar a la lucha por la memoria para continuar con la cultura del nunca más.

Entre sus fuentes de análisis incluye al arte y las experiencias silenciadas, con esto quiere demostrar que la memoria nostálgica ya no es un tipo de memoria que convoca a la participación e integración de más grupos sociales, en cambio una memoria intergeneracional busca una manera de reorganizar, reeducar y actuar sin monopolizar a la memoria misma.

Cada uno de las fuentes utilizadas por los académicos buscan una forma de responder a las necesidades del investigador desde su enfoque, sin embargo para el caso de México parece ser que es necesario reinterpretar las fuentes para evitar lo que Ahremi Cerón denominó como un desbalance de la historiografía del movimientos; mientras que para el caso de Chile, las fuentes ahora deben responder por la inclusión de las generaciones más jóvenes, las posteriores a la dictadura de Pinochet y así poder asumir una postura que defienda a los derechos humanos en la actualidad.

Las fuentes al igual que la memoria, están en constante transformación y el historiador debe considerar el proceso que esto conlleva, ya que dentro de este, las fuentes mantienen una dialéctica entre el pasado y el presente. Situación que indudablemente el investigador debe considerar.

Capítulo 3: ¿cómo se historiza la memoria en América Latina?

Continuando con el análisis historiográfico sobre los estudios de memoria de violencia política, se expone la forma en la cual, los académicos de estos estudios han periodizado a la memoria de violencia política, dejando entrever una cultura del *nunca más* y la relación entre las políticas de memoria y la sociedad. En ambos países se toma a consideración los contextos sociales y políticos a los que se ve enfrentada la memoria, por lo cual los investigadores señalan los hechos que provocan los altibajos en favor de la memoria de violencia. La periodización de la memoria se da gracias a las fuentes que emplean cada autor, ejemplo de esto es el acercamiento a la hemerografía que muestra al investigador las políticas que se implementan para los casos de la memoria, las acciones y el impacto que tiene la rememoración dentro de la sociedad.

Como siguiente apartado se propone explicar cuáles son los lugares de memoria y quiénes son los portadores de la memoria basándose en lo que cada autor se ha referido de estos, ya que como se ha visto en los textos de Eugenia Allier Montaño a los portadores de la memoria los denomina como *motores de memoria*, los cuales son aquellos grupos, sindicatos o partidos que estuvieron involucrados con el movimiento estudiantil del 68 mexicano. En cuanto a los lugares de memoria, la investigadora chilena Silvia Piper propone que sean analizados desde los aspectos psicológicos y la carga emocional que tienen los sujetos que asisten a estos lugares, debido al significado que se ha ido desarrollando tras la violencia suscitada por el gobierno de la dictadura de Augusto Pinochet. Sin hacer de lado las definiciones a las que han recurrido los académicos de la memoria, se presenta una reflexión sobre la teoría de lugares de memoria propuesta por Pierre Nora⁶⁵, ya que es la teoría de este autor base fundamental de la cual los académicos de la memoria de violencia han partido para marcar los lugares de memoria.

Posteriormente, el siguiente subtema tratará de encontrar la relación que existe con distintas disciplinas del saber, en los artículos analizados se puede encontrar la relación que hay entre la Historia, la Psicología, la Sociología, el Cine y la Filosofía. Cada una de estas disciplinas aportan nuevas perspectivas de acercarse al conocimiento de los eventos

⁶⁵ La obra de Pierre Nora de la que hacen referencia los autores es: *Les lieux de mémoire*, t. 1: La République, t. 2: La Nation, t.3: Les France.

traumáticos de un lugar o grupo social. Además de que al existir estas relaciones se permite utilizar distintas metodologías para complementar la información que tiene cada área del saber.

Finalmente, los autores han demostrado que la memoria tiene un uso dentro de la sociedad y que es aplicado según los intereses que se tengan, por lo que en ambos casos pareciera que el uso de la memoria de violencia política se desenvuelve dentro de un entorno que busca la democracia y evitar que se repitan estos hechos violentos. Además, cada autor tiene sus propios intereses al momento de desarrollar una investigación sobre la memoria de violencia, por lo que surge un dialogo entre el contexto en el que se desenvuelven y el uso que presentan los académicos como resultado de sus investigaciones, por lo tanto, en este apartado se tratará de demostrar cuáles son los usos de la memoria que ellos ven en sus investigaciones.

3.1 Sobre la periodización

No se trata de estudios cronológicamente distintos, sino de momentos metodológicos imbricados entre sí; es evidente que nadie consulta un archivo sin proyecto de explicación, sin hipótesis de comprensión; y nadie intenta explicar un curso de acontecimientos sin recurrir a una configuración literaria expresa de carácter narrativo, retorico o imaginativo.

Paul Ricoeur- La memoria, la historia y el olvido

Los distintos autores que aquí se analizan han señalado la utilización de una periodización de la memoria con el fin de evidenciar las luchas y etapas que ha atravesado la memoria dentro de la sociedad, ya que es esta quien mantiene vivos los recuerdos que tuvieron un impacto dentro de los grupos sociales que la conforman.

Las etapas de la memoria o periodización de la memoria se definen por el impacto que se tiene del evento a recordar por la sociedad, las políticas que se implementan, lo que se escribe o dice a través de los medios de comunicación y las investigaciones académicas que se desenvuelven de los hechos. Además, los académicos que investigan la memoria de violencia política señalan *la cultura del nunca más* dentro de estas periodizaciones de las luchas por la memoria, debido a que es esta cultura del nunca más,

quien relaciona las políticas de memoria y los lugares de memoria con los grupos sociales que representan la rememoración de las víctimas.

Para la periodización de la memoria del movimiento estudiantil de 1968 en México, los académicos de manera implícita han periodizado la memoria de violencia partiendo del origen del movimiento estudiantil, las denuncias y testimonios, los distintos grupos sociales que participaron en el movimiento y que sufrieron además la violencia del Estado, los proyectos que se implementaron desde la política, la educación y demás ámbitos sociales en los que se pudiera aplicar la cultura del “Nunca más” y las luchas por la memoria a las que han recurrido los familiares de las víctimas, los grupos sociales afectados y los académicos que se han interesado por el estudio de la memoria.

El texto de Armando Casas y Leticia Flores, *entre memoria y el olvido: 2 de octubre 1968*, manejan la periodización de la memoria desde la perspectiva de las fuentes cinematográficas, además de relacionarlas con el contexto histórico en el cual se iban desarrollando. De todos los artículos analizados son ellos quienes desde el cine, la Guerra Fría y la consigna de “ni perdono, ni olvido” desenvuelven lo que podría ser una periodización de la memoria.

Con la autora Ahremi Cerón se puede apreciar que esta periodización tiene relación con la denuncia y el testimonio, además de las obras y publicaciones que se hayan realizado dentro de un periodo de 1998 a 2008 en torno al movimiento estudiantil y el 2 de octubre, como ya se ha mencionado la periodización de la memoria no lo hacen de manera explícita pero se puede vislumbrar que tanto el trabajo de Armando Casas, Leticia Flores y Ahremi Cerón siguen los procesos memoriales para comprender el impacto que tuvo la violencia política para este caso en la sociedad y en el ámbito académico. Con procesos memoriales, se refiere a las distintas etapas por las cuales la memoria se articula a la narrativa histórica, es decir, identificar los acontecimientos sobre los cuales se originó una memoria colectiva, diferentes etapas en las que se construyó la memoria social sobre los hechos, formas de conservar la memoria en su medio social y permanencia en la sociedad contemporánea

Eugenia Allier Montaña abordó la memoria partiendo de los tipos de memoria que ella encuentra dentro de la violencia política, tales memorias serían: *memoria de elogio, de conjura y mítica*. Partiendo de esto, la autora maneja por periodos en donde se entrelazan

los tipos de memoria con el contexto histórico en el que se desenvuelven, además de que se apoya de las fuentes hemerográficas. Esta periodización visibiliza los cuarenta años de lucha por la memoria que se ha tenido a partir del movimiento estudiantil y la represión; además de que al hacer esta periodización hace evidente que las luchas por la memoria se hacen desde los espacios públicos en donde la sociedad toma consciencia de los hechos. Al igual que los autores anteriores, maneja la denuncia y el testimonio, los juicios y políticas en torno a la memoria de forma que abarca los años de 1978 a 1999.

En el caso de Chile, los autores han implementado la inclusión de las generaciones posteriores a los eventos traumáticos de la dictadura. La periodización responde a un progreso o proceso de transición de la dictadura a la democracia, en la cual se señalan a las víctimas y victimarios, así como los derechos humanos y las políticas memoriales.

El texto de Claudio Javier Barrientos *políticas de memoria en Chile 1973-2010*, reflexiona sobre los procesos y etapas de las luchas por la memoria de Chile, desde los inicios de la dictadura hasta su contemporaneidad. Para lograr esto, se concentra en analizar los debates y negociaciones en cuanto a las formas de narrar el pasado reciente que desde la década de 1990 hasta la actualidad se ha hecho de dominio público. El autor menciona al respecto que “En la historiografía también han constituido un ámbito de trabajo importante, especialmente en los años posteriores a 1990 y hasta nuestros días.”⁶⁶ Las etapas de memoria las desarrolla a partir del origen de las luchas por la memoria, en esta se visibiliza las denuncias y la construcción de una verdad en torno a la desaparición de personas. Las organizaciones religiosas y civiles, agrupaciones de familiares de detenidos y desaparecidos (AFDD), juegan un papel importante para conformar esta etapa ya que son los iniciadores de las luchas por la memoria. En cuanto a los hechos que se presentan durante este primer momento, se encuentran las protestas realizadas en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en junio de 1977.

El autor se apoya de Steve Stern, quien menciona sobre esta primera etapa de la memoria que el periodo de 1970- 1982 es fundacional para la memoria de larga duración ya que representa la salvación nacional después de vivir las atrocidades de la dictadura. Además,

⁶⁶ Barrientos, Claudio Javier, “Políticas de memoria en Chile 1973-2010”, en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p. 98

es en esta que aparece la reconceptualización de términos como *patriota* y *traidor* empleados por la Unidad Popular frente a la esfera pública durante los años de 1970- 1973, por lo cual, se entiende por parte de la izquierda política al *patriota* como parte de un proyecto revolucionario que reformularía las relaciones de clase; mientras que *traidor* es interpretado como aquellos que propiciaron el golpe de estado y se oponen al proyecto popular. En cuanto a la derecha política, *patriota* es aquel que defiende a la nación y el orden; el *traidor* se refiere a quienes están inscritos a la izquierda y su proyecto político pro-Cuba y la Unión Soviética.⁶⁷ Dentro de esta primer etapa el periodo de 1982 a 1986 muestra el impacto social que genera la memoria dado que surgen movilizaciones masivas debido a que las calles y los medios de comunicación fueron áreas de contención, junto con el arte sufrieron lo que se conoció como “apagón cultural”, esto se refiere a que el Estado comenzó una censura en estos ámbitos por medio de la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), lo cual provocaría el surgimiento de las memorias de resistencia y movilización, por medio de voluntarios que se encargaron de transmitir canales de radio y televisión de corto alcance que difundieran noticias, música y arte de la cultura popular.

La segunda etapa de la memoria se refiere a la construcción de la memoria de resistencia y lucha contradictorial durante la década de 1980, aquí se reflejan tres aspectos: 1.-experiencia masiva de protesta; 2.- guerrilla cultural contra la censura y hegemonía mediática de la dictadura; 3.-precariedad económica.⁶⁸ En esta etapa la memoria surge como una experiencia colectiva en donde se involucran distintos sectores de la sociedad como los universitarios y sindicales, además de que se entabla la problemática de la defensa de los derechos humanos y las categorías de violencia, represión y victimización de los primeros años de la dictadura.

Para los años de 1987 y 1988, Javier Barrientos desarrolla la relación de la memoria y la negociación refiriéndose a esto a la renovación socialista y la crisis que afectaba a la izquierda política lo que conlleva a la fuerte represión a los movimientos sociales, asesinatos de líderes políticos, periodistas y militantes de izquierda. Resultado de esta

⁶⁷ *Ibidem*, p.107

⁶⁸ Barrientos, Claudio Javier, “Políticas de memoria en Chile 1973-2010”, en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p.109

violencia ejercida por el Estado, los líderes de la oposición buscaron la negociación hacia la democracia, sin embargo no contemplaron el neoliberalismo y la constitución de 1980 que configuraba el contexto histórico de la sociedad chilena, lo cual ha sido un problema en la actualidad dado que se sigue definiendo el poder por medio de la relación cívico-militar.

Para la década de 1990, tras el plebiscito de 1988 que le mostró a la sociedad chilena y a las generaciones posteriores un acercamiento a la democracia, además de que los familiares de los desaparecidos se presentaron en la televisión realizando el baile de la *cueca sola*; y las elecciones de 1989 fueron las bases para la lucha por la memoria de la década debido a que las políticas por la memoria y batalla contra el olvido estaban en constante debate en el espacio público. Por este motivo el presidente Patricio Aylwin (1990-1994) creó la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación a cargo del jurista Raúl Rettig, en su informe reportaba 3000 desapariciones con resultado de muerte, además de mostrar una pequeña biografía de cada caso presentado entre 1973 y 1989, sin embargo, no hubo responsables ni sanciones a los victimarios. También se señaló lugares de memoria que comienzan a visibilizarse con la finalidad de evitar el olvido, ejemplo de esto el autor señala al parque por la Paz como un indicador de la transición de la dictadura a democracia.

Esta etapa muestra algunas negativas que provocan huecos en la historia reciente chilena, sin embargo abre la posibilidad de acercarse a otras disciplinas del saber humano para poder comprender y contextualizar cada etapa de la memoria de violencia política y cumplir los objetivos del nuevo gobierno democrático que se desarrollaba conforme la cultura del nunca más.

Finalmente, como última etapa de la memoria se señala el año 2000, en el cual la lucha por la memoria se encaminaba a desplazar los argumentos y justificaciones de los militares y la derecha política sobre los abusos. Ya no sólo se consideraba la memoria de las víctimas, sino que el panorama se ampliaba a escuchar y complementar la memoria del pasado reciente por medio de la memoria de los victimarios.

En 2005 el gobierno de Ricardo Lagos encomienda la creación de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en Chile también conocida como Comisión Valech en donde su función era registrar e investigar todos los casos de prisión política y tortura desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 10 de marzo de 1990. El proyecto estuvo a Cargo de

Sergio Valech y en el informe se reconoce la prisión forzada, la desaparición temporal y la tortura como violación a los derechos humanos. Además, ya presenta la categoría de género con el fin de estudiar y analizar las torturas sexuales tanto en hombres como en mujeres.

Basándose en el tipo de fuentes que han utilizado Nicolás Del Valle y Damián Gálvez, las fuentes orales son las que determinan la periodización de la memoria dentro de su análisis y su metodología, esta periodización corresponde a los años entre 1973 a 1990. En donde sus sujetos sociales desarrollan la rememoración sobre las víctimas de la comunidad de Paine. Los recuerdos que tenga la comunidad sobre las víctimas es lo que definirá la periodización de estos autores. En cuanto al trabajo de Isabel Piper Shafir, maneja la periodización de la memoria desde un acercamiento con los lugares de memoria y la relación entre las diferentes generaciones que vivieron la dictadura, el proceso de democratización y las consecuencias de todos estos sucesos, por lo que ella empieza a trabajar la memoria desde el 2013, además de articular esta periodización con las *memorias invisibles*. Al mostrar esta manera de ver las luchas por la memoria, la autora analiza el cómo y por qué debe recordarse este tipo de sucesos violentos en Chile y América Latina. En cuanto a los lugares, Isabel Piper considera que son estos los que producen la reflexión en torno a los recuerdos de la violencia política dentro de la sociedad, por eso, aunque la autora no lo menciona tal cual, parece ser que esa es la forma en la que ella trabaja y periodiza la memoria en tres generaciones fundamentales: la generación traumatizada, la generación heredera del miedo y la generación sin miedo. De esta forma la relación de los lugares de memoria con las diferentes generaciones muestra el impacto emocional y las características que poseen las diferentes generaciones que conforman la sociedad chilena a partir de la dictadura de Augusto Pinochet.

Finalmente, Steven Stern con base en los debates generados sobre hacia donde va la memoria, él muestra una periodización de 1989 al 2011, por medio de esta él demuestra las estrategias de la transición a la democracia además de analizar los efectos y formas de construir a la memoria. De esta manera, el objetivo del autor es mostrar las nuevas problemáticas a las que se enfrenta la memoria, desde el ámbito social, educativo y político.

La periodización de la memoria de violencia ha servido de guía y apoyo a los académicos para comprender los procesos por los que la memoria va desenvolviéndose en

la sociedad, debido a que al historizar la memoria se puede vislumbrar los objetos o manifestaciones en donde esta se hace presente, además los investigadores de la memoria al observar este proceso de rememoración se hacen nuevas preguntas y teorías sobre el uso y las consecuencias que se prevén en el futuro de la sociedad.

3.2 ¿Quiénes son los portadores de memoria? Y ¿Cuáles lugares de memoria?

Los portadores de la memoria son los individuos o grupos sociales que recuerdan los hechos sobre algún suceso que contribuyó a formar identidad, principalmente, o provocó un impacto dentro de las experiencias del individuo o grupo social. En cuanto a lugares de memoria, Pierre Nora lo define como la forma en la que se conmemora de manera externa la memoria para evitar que se ignore y se olvide, se valora el pasado que construye el presente. Estos lugares suelen ser museos, archivos, cementerios, colecciones, fiestas, tratados, santuarios, asociaciones, etcétera.⁶⁹

Los académicos que aquí se analizan se enfocan en ver a los portadores de la memoria como aquellos grupos sociales que se convirtieron en víctimas de la represión del Estado. Por lo cual, se puede observar que la memoria ha sido rememorada desde las trincheras de estos colectivos en donde se relacionan víctimas, familiares, grupos sociales que participaron directa o indirectamente dentro de los sucesos que generaron violencia y los medios de comunicación.

Los portadores de la memoria se hacen visibles en los trabajos de los académicos, ya que ellos son quienes producen fuentes al investigador, estos pueden ser los colectivos sociales, ya que tienen como objetivo el demostrarle a la sociedad que la violencia de Estado estuvo presente dentro de los procesos de democratización en ambos países. Los portadores de memoria también se ven reflejados en aquellas personas que fueron víctimas y sobrevivientes de la violencia de Estado, escriben sus memorias y comparten las experiencias que vivieron durante las manifestaciones, reuniones o grupos de oposición.

⁶⁹ Nora, Pierre, *Los lugares de memoria*, disponible en: <https://es.scribd.com/document/353539180/Lugares-de-Memoria-Pierre-Nora-pdf>

Los académicos mexicanos trabajan con relatos realizados por los miembros o participantes del movimiento estudiantil, ya que estos portadores de memoria han podido conformar parte de la información que se tiene sobre los hechos que marcaron al movimiento estudiantil, además los testimonios brindan a los colectivos y grupos sociales que tienen relación al movimiento como lo fueron los estudiantes de las universidades y preparatorias, obreros, una identidad que promueve incluso en la actualidad el esclarecimiento de los hechos y se exige justicia. Es por eso que los testimonios aunados a las denuncias son el origen de la rememoración del 2 de octubre y los demás sucesos que desató la violencia contra el movimiento estudiantil.

Eugenia Allier Montaño menciona a los portadores de memoria como *motores de memoria*⁷⁰ quienes haciendo uso del espacio público, específicamente por medio de los periódicos y las reformas políticas, fueron esenciales para el surgimiento de nuevos actores sociales para proporcionar su visión sobre el movimiento del 68 y debatir con la información que se iba construyendo sobre este. Estos actores sociales son: “los sindicatos, los partidos políticos, los legalizados Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Finalmente, y como actores principales, están quienes tienen entre sus mandatos permanentes luchar por reparar los daños del pasado, las asociaciones de “afectados directos” como el Comité 68 Pro-Libertades Democráticas.”⁷¹ A su vez, estos portadores de memoria o motores de memoria estarían relacionados a dos tipos de memorias: de denuncia y de elogio, que la autora ha definido a lo largo de las obras que aquí se analizan. Los motores de memoria son aquellos grupos que buscan que el pasado sea resignificado por la sociedad con el fin de que los grupos sociales tengan como objeto el proponer proyectos en los cuales se desenvuelvan tareas de carácter colectivo, ideas y expresiones.

Los distintos investigadores sobre el tema comienzan a ampliar el panorama sobre los portadores de la memoria, incluyendo en algunos casos los recuerdos e información proporcionada por miembros del Estado y de aquellos que ejercieron la violencia, es decir

⁷⁰ Montaño, Eugenia Allier, “De conjuras a lucha por la democratización: una historización de las memorias de políticas del 68 mexicano”, en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones sociales, 2015, p.194.

⁷¹ *Ibidem*.

se contemplan como portadores de la memoria a los victimarios con el fin de esclarecer los hechos y ampliar la información sobre el 2 de octubre y el movimiento estudiantil.

Al igual que en el caso mexicano, los académicos chilenos han mostrado como portadores de la memoria a las víctimas, asociaciones de familiares de desaparecidos durante la dictadura quienes han trabajado en conjunto con organismos gubernamentales posteriores a la dictadura para mostrarle a la sociedad la violencia que sufrieron durante los años de gobierno de Augusto Pinochet, además de seguir con la búsqueda y la verdad sobre el paradero de sus familiares, ya que en ocasiones solamente se encuentran en cementerios. placas no muestran la identidad de quien se aloja en ese espacio de tierra de una fosa común.

Claudio Barrientos parte de una premisa en la cual enmarca la orientación que toma actualmente los estudios de la memoria relacionada con los portadores de la memoria, esta se refiere a quién tiene la verdad y el control de las narraciones del pasado⁷² por lo que al partir de cuestiones sobre lo verdadero y el manejo de las políticas de la memoria en Chile es que los estudiosos sobre el tema, descubren los procesos de memoria y si en realidad se está cumpliendo el propósito de una sociedad guiada por la cultura del nunca más, finalmente al visibilizar la problemática de la memoria se han propuesto soluciones que integren a las diferentes memorias que surgieron durante y después de la dictadura e incluso las memorias más recientes a las investigaciones sobre la violencia política.

En cuanto a los lugares de memoria, al menos en el caso de Chile estos lugares de memoria se han visualizado usando esos espacios como museos, parques y archivos en donde los objetos que se presentan dentro de ellos tengan relación con los actos violentos que presenciaron durante la dictadura y el proceso de democratización. Son principalmente espacios abiertos al público en general en donde se puedan difundir y educar a la sociedad dentro de la cultura del *nunca más*. Además, la académica Isabel Piper menciona que, a diferencia de Pierre Nora, ella considera que los lugares de memoria más allá de ser un monumento memorialista se trata de un lugar en donde la memoria adquiere un uso y apropiación, estos lugares de memoria son entonces un espacio que relaciona el pasado,

⁷² Barrientos, Claudio Javier, "Políticas de memoria en Chile 1973-2010", en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p113

presente y futuro en un mismo sitio. Los sitios que se mencionan en los artículos analizados se ubican en el parque por la Paz de la Villa Grimaldi o en espacio de memorias de la casa de la calle Londres n° 38, ambos ex centros de detención y tortura, la comunidad de Paine, este espacio al ser una zona de bosque se han realizado una exposición en donde los árboles son una representación de las víctimas que murieron asesinadas por el Estado.

En el caso de México, aunque los académicos no mencionan como tal un espacio que se identifique como lugar de memoria; conforme la lectura de sus artículos, el lugar que se menciona como pieza fundamental para el origen de la memoria de violencia es la plaza de las tres culturas, mejor conocido como Tlatelolco, ya que es este lugar en donde se cometió la violencia por parte del Estado el 2 de octubre de 1968. Actualmente existe un centro cultural universitario de la UNAM, en donde se exponen diferentes objetos que cuentan la historia del movimiento estudiantil y los hechos que allí ocurrieron. Además, es un espacio en donde se ha buscado la difusión y educación de la sociedad mexicana referente ya no sólo a los hechos que provocó el movimiento estudiantil y el 2 de octubre, sino también se enfocan a la divulgación e impartición de talleres sobre la violencia en sus distintas formas con el objetivo de concientizar, buscar la armonía y la seguridad en la sociedad por medio de la educación.⁷³

Es así como cada lugar en donde se haya presentado la violencia y además sea señalado como un espacio que atento contra los derechos humanos, se convierten en espacios de una cultura memorialista. Ahora bien, se considera que no sólo los edificios y monumentos pueden ser lugar de memoria, siguiendo con la definición de Pierre Nora quien menciona que los lugares de memoria pueden ser desde un monumento o museo hasta una fiesta, santuario o asociación. Los autores que se analizan en este trabajo mencionan en el caso de México los archivos, filmes, proyectos posteriores a la firma del pliego petitorio, en donde participaron distintos grupos que resaltaban la importancia del movimiento estudiantil y los cambios que se esperaba que de este se tuvieran en los distintos aspectos de la sociedad, por ejemplo, proyectos que tenían como objetivo la lucha por la democracia y se identificará al movimiento estudiantil como el preámbulo de una revolución social. Además, las fuentes hemerográficas y la fotografía proporcionan material

⁷³ Revisado en: <https://tlatelolco.unam.mx/>, noviembre 2019.

que promueve la rememoración de los hechos y que año con año se pueda realizar alguna muestra o marcha que difunda los sucesos que marcaron la historia contemporánea mexicana.

En el caso de Chile como ya se mencionó anteriormente, los espacios de memoria son parques, museos y archivos en donde quedo huella de que en ese lugar se sufrió la violencia de Estado, además, la tradición oral y las manifestaciones artísticas son otra forma de rememorar los actos provocados por la dictadura. Son estos relatos y expresiones las que en la actualidad los académicos chilenos analizan, ya que una problemática del estudio de la memoria se refiere a la inclusión de las diferentes perspectivas y ámbitos que conforman la sociedad chilena y las diversas manifestaciones de la memoria de la dictadura de Pinochet. Además, la literatura sobre la dictadura de Pinochet ha servido a los investigadores a profundizar en aspectos de la influencia que tienen los lugares de memoria en aspectos emocionales y psicológicos de los asistentes de estos espacios.

3.3 ¿De qué otras disciplinas se apoyan los académicos para la comprensión del tema?

La interdisciplinariedad ha sido una herramienta de la cual los académicos se han apoyado para el estudio de la memoria de violencia. Es por eso que en algunos de los artículos analizado encontramos la relación entre disciplinas como la Historia, la Antropología, el Cine, la Psicología y la Política, ya que al relacionar los enfoques que tienen estas ramas del saber, se construye un relato que contempla distintos aspectos de la sociedad y el conocimiento sobre el tema.

En el texto de Armando Casas y Leticia Flores se puede apreciar como el cine y la filosofía se relacionan para abordar el caso del 2 de octubre 1968. Los autores se enfocan en analizar no sólo los hechos desde un plano histórico, sino que también hacen uso de la fotografía y los filmes que se han desarrollado desde 1968 hasta 2003, ejemplo de esto se encuentran los documentales: *El Grito*, *Díaz Ordaz y el 68*, y *Tlatelolco. Las claves de una masacre*. Estos documentales ayudarán a explicar y conocer de alguna manera el movimiento estudiantil partiendo de la censura que existía en la década de los 70's y 80's. La censura es un elemento de análisis que les permite a los investigadores profundizar en

las consecuencias y el contexto en el que se desarrolló la represión contra los manifestantes del movimiento estudiantil. A su vez, esta censura se puede apreciar desde los medios periodísticos, ejemplo de esto se encuentra en los textos de Eugenia Allier Montaño, quien al enfocar sus fuentes en la hemerografía, muestra la forma en la que el movimiento estudiantil fue visto a través de los años de 1960- 2015 por distintos periódicos. La información y la conceptualización que se tiene del movimiento estudiantil se enriquece o se reduce según los intereses que de estos hechos se quiera obtener. De esta manera la memoria ha sido reactualizada.

En cuanto a la relación interdisciplinaria de historia y política, la mayoría de los textos que se analizan recurren a ésta para poder ampliar la información y tocar enfoques que no se habían considerado desde su formación académica. La interdisciplinaria permite que se puedan apreciar las acciones políticas que afectaron y siguen afectando de manera directa a los derechos humanos, la memoria y la sociedad. Por ejemplo, en el caso de Chile, Claudio Javier Barrientos analiza las políticas de memoria en Chile de 1973-2010. Dentro del proceso de transición de un régimen dictatorial a una democracia, la memoria colectiva comienza un proceso de lucha con el fin de generar conciencia de una cultura del *Nunca más*. Las comisiones de verdad y las producciones de informes son acciones de un gobierno democrático dada la demanda social de rescate de la memoria a nivel nacional; mientras que en el periodo de 1970-1982 el discurso y las acciones políticas para la memoria de larga duración iban encaminadas a la salvación nacional.

Barrientos basado en la información obtenida concluye que existió una política sistemática por parte del estado en cuanto a la desaparición, violencia y fuerza desmedida, transgresión de los derechos fundamentales, además de que no hubo una guerra interna, pero se produjo una polarización política, es decir que se responsabiliza a los partidos de izquierda por la violencia desatada.⁷⁴

En cuanto a Isabel Piper, utiliza la interdisciplinaria para resaltar las problemáticas que se ha generado por la hegemonización de la memoria, debido a que las

⁷⁴ Barrientos, Claudio Javier, "Políticas de memoria en Chile 1973-2010", en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p. 113

políticas de memoria y derechos humanos no habían considerado la integración de otras memorias que conforman el presente de la sociedad chilena.

Para el caso de los investigadores mexicanos, la relación entre la política y la historia se da principalmente en analizar los debates políticos entre los diferentes partidos que conformaban la cámara de diputados y senadores, en el texto de Ahremi Cerón su análisis historiográfico recurre a estos debates para visibilizar las posturas de los partidos tanto de izquierda como de derecha política en cuanto al tema del movimiento estudiantil. De esta forma permite conocer las distintas opiniones que provocaron los hechos ocurridos a partir del 2 de octubre 1968 y las iniciativas sobre la memoria durante la transición a la democracia y la reivindicación de los derechos humanos. Además, al estudiar las políticas de memoria, los académicos sobre el tema pueden identificar identidades y actores políticos que se encargan de fungir como portadores de memoria.

La relación entre historia y antropología se enfoca más a las técnicas de investigación debido a que en algunos autores su formación es de historiador o antropólogo por lo cual sus investigaciones se realizan de la manera en la cual se formaron, es por eso que, en el caso de los investigadores Nicolas del Valle y Damián Gálvez, proponen la integración del trabajo de campo por medio de la historia oral en la que se pretende, integrar los testimonios que denominarán como *memorias de vida*. Además, su visión antropológica busca una narrativa en la que se puedan vislumbrar las políticas de memoria y las problemáticas que aún no se han atendido desde el proceso de transición a la democracia.

Finalmente, la relación que hay con la psicología propone nuevos paradigmas en los cuales ya se involucran los sentimientos y emociones que pueden producir los lugares de memoria en los integrantes de la sociedad, la explicación que la autora Isabel Piper da es que las emociones que pueden provocar estos espacios se verán influenciadas a la relación que tenga la persona con este lugar, por lo cual las generación entre más alejadas a la violencia política de la que fueron víctimas generaciones anteriores, sentirán menos miedo, mientras que quienes sí vivieron la violencia quedará traumatizada y la generación que vivió el proceso de transición sentirá el miedo ante estos lugares. Este tipo de relación

interdisciplinaria ayuda al conocimiento de la memoria de violencia política para poder destacar las características de cada generación de la cual se integra la sociedad.

La interdisciplina les brinda a los investigadores poder generar conocimiento que contribuya con la mejora al estudio de la memoria de violencia, proyectos que promuevan la integración social y un cambio de conciencia dentro de la sociedad de manera que el respeto y la valorización de los derechos humanos logre una cultura del nunca más en todos los espacios de convivencia social. Además, poder incluir nuevas técnicas de investigación ha permitido que los investigadores propongan trabajos en los que se dialoga con otras áreas y posturas teórico- metodológico.

3.5 ¿Qué aporta el estudio de la memoria para la historia?

Trabajar e investigar sobre el estudio de la memoria de violencia política se ha realizado con el objetivo de que se logró demostrar la importancia y las consecuencias que tuvieron estos actos en contra de los derechos y la libertad de expresión dentro de la sociedad. Además, cada uno de los autores que se analizan pueden dar cuenta de la importancia de conocer y difundir sobre estos temas desde su propia trinchera, es decir que manejando el tema desde los enfoques y diversas fuentes que se estudian, se proponen darle un uso a la investigación que realizan aunque no de manera evidente.

Tzvetan Todorov menciona en cuanto al uso de la memoria en su libro *Los abusos de la memoria*:

Una manera —que practicamos cotidianamente— de distinguir los buenos usos de los abusos consiste en preguntarnos sobre sus resultados y sopesar el bien y el mal de los actos que se pretenden fundados sobre la memoria del pasado: prefiriendo, por ejemplo, la paz a la guerra.⁷⁵

Con esta reflexión el autor nos muestra cómo la memoria puede ser utilizada y qué fines otorgar a la investigación sobre el tema, en cuanto a este proyecto, los investigadores que se analizan muestran el uso que le han atribuido al estudio de la memoria de violencia política enfocándose en las luchas por la memoria y las acciones que de esta se ha desempeñado en la sociedad tanto chilena como mexicana.

⁷⁵ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona, 2000, p.21

Por ejemplo, en los estudios de la memoria de violencia política en Chile, la mayoría de los autores se concentran en demostrar las nuevas problemáticas a las que se enfrentan las luchas por la memoria, ha sido recurrente el seguimiento de las políticas de memoria y las acciones sociales para conformar una cultura del *nunca más*, sin embargo los investigadores se han propuesto el incluir nuevas técnicas de investigación, enfoques y portadores de la memoria con el fin de que se involucre a cada sector social. Con esto, se puede observar que los estudios de memoria de violencia política tienen como objetivo la difusión y la participación social.

La investigadora Isabel Piper mencionará en su texto sobre “memoria de violencia política en Chile: 1970-2014”:

Sostengo que no basta con defender una cultura del Nunca más sino que es necesario preguntarse ¿nunca más qué? Los discursos de la memoria son claros: nunca más desapariciones, ni torturas, ni asesinatos. Es decir, nunca más violencia política. Todos los sectores sociales están de acuerdo con esa declaración que ha devenido en una posición universal desde el punto de vista moral. Sin embargo esto, que es claro en relación a las políticas hacia el pasado, hacia la memoria y la reconciliación; no lo es tanto cuando se trata de pensar las garantías ciudadanas de quienes se manifiestan contrarios al orden establecido, que son violentamente reprimidos...⁷⁶

El uso de las investigaciones sobre memoria de violencia política en Chile tiene el fin de replantearse y actualizar las necesidades y demandas de la sociedad actual para conocer su pasado reciente y comprender la situación por la que ha atravesado la colectividad chilena. Además, como consideración del investigador Steve J. Stern, propone que sean incluidas las actividades artísticas desde las memorias silenciadas debido a que la memoria nostálgica y enfocada a las víctimas ya no atrae de igual forma a las nuevas generaciones, ya que esta se ha monopolizado, por lo cual el autor menciona que es necesario un reordenamiento y una reeducación de las memorias.

⁷⁶ Piper, Isabel, “Memoria de violencia política en Chile: 1970-2014”, 2015, *Años 90: Revista de programa de posgrado en Historia*, núm. 42, p. 183

En cuanto a los casos de memoria de violencia política en México, los investigadores han ido desarrollando un análisis de las fuentes principalmente hemerográficas, cinematográficas y archivos políticos en los cuales puedan acceder a visibilizar la censura que hay en torno al movimiento estudiantil de 1968, dado que aún no se han señalado a los culpables ni mucho menos dado justicia a las víctimas de esta violación a sus derechos. Es por eso que el uso que se presenta en cada artículo analizado sobre violencia política en los hechos referentes al movimiento estudiantil se dirige a la búsqueda de la verdad a través de las diferentes versiones que se han desarrollado desde la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del pasado, los medios de comunicación y las memorias de las víctimas. Se han integrado a su vez, las memorias de victimarios con el fin de tener mayor información y rendir cuentas a la justicia. Los investigadores siguen una postura política en la cual las denuncias no han sido atendidas por el Estado y se vuelve necesaria la participación social en la que por medio de la demanda de la libre expresión y la apertura de los archivos se pueda acerca a la justicia que se ha aclamado desde el genocidio del 2 de octubre 1968.

Eugenia Allier Montaña incluye a la *memoria pública* como un referente de los usos que tiene esta memoria para la sociedad, esta se define como: “la memoria pública permite dar cuenta de las luchas por esa construcción: no se trata de una sino de múltiples memorias, no es “la sociedad” la que recuerda sino sus distintos grupos. Aunque memoria pública aludiría, también, a marcos generales de sentido, a cuadros temporales, que serían comunes, aunque el contenido difiriera.”⁷⁷

En este sentido, la inclusión de nuevos tipos de memoria le permitirá a la autora el análisis y manejo de sus objetivos con la memoria de violencia en las que se pueda acceder a más fuentes y espacios de información que anteriormente no se contemplaba. Además, los académicos buscan desenvolver las diferentes manifestaciones de la memoria que han impactado a la sociedad con el fin de superar el olvido y responder a las demandas de conocimiento del pasado reciente en la sociedad mexicana.

⁷⁷ Montaña, Allier Eugenia, “Presentes- pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil 1968”, en *Revista mexicana de sociología*, 2009, núm. 2, p.290

Se sigue trabajando el estudio del pasado reciente para explicar la situación por la que atraviesa el país en la actualidad en donde se han ido integrando más memorias de violencia política, algunas relacionadas con el movimiento estudiantil y el 2 de octubre de 1968.

Cada investigador de la memoria violenta persigue el objetivo de formar y contribuir a la cultura del *nunca más*, proponen soluciones antes las necesidades de conocimiento que se van presentando dentro de la colectividad y se seguirán adicionando nuevas fuentes y nuevos enfoques de conocimiento que permitan al investigador desarrollar sus trabajos.

Sin hacer de lado el contexto en el cual se desenvuelven estas investigaciones e inclusive las experiencias que los autores han confrontando en su formación de investigadores sobre la memoria de violencia política, se puede apreciar que siguen una periodización de esta memoria en sus procesos dentro de la transición de una dictadura o régimen totalitario a un Estado democrático, con el cual los usos de la memoria debían responder a las necesidades que estos gobiernos tuvieran ante la información, ya se para censurar o dar justicia a las víctimas.

Nos queda la reflexión sobre los usos que se le den dar al estudio de la memoria, ya que van de la mano con las luchas por la memoria y los proyectos sociales que se desarrollen para seguir con la demanda social en la cual ya no se deben atentar contra los derechos humanos y la concentración de poder político en algunos miembros de la colectividad, sobre todo de la búsqueda de un diálogo entre la memoria y la sociedad que permita por medio de la Historia conocer su pasado y conocer las consecuencias que trajo consigo las acciones de represión, violencia y censura ante una sociedad con una ideología política democrática.

Conclusiones

Para concluir con la investigación historiográfica sobre estudios de memoria de violencia política en Chile y México 2010-2019, es necesario remarcar la demanda social de conocimiento histórico sobre el pasado reciente, debido a que en los estudios de memoria se plantea como objetivo demostrar las luchas por la memoria, de las cuales se rescatan aspectos relacionados con la política, la historia, la psicología y los medios de

comunicación en diversos contextos en los que se desarrollaron la sociedad chilena y mexicana a partir de los eventos de violencia de Estado en ambos países.

Como primer punto se concluye que la teoría y la metodología empleada para el estudio de este tipo de memoria en particular, debe corresponder a los criterios de análisis que cada autor ha seleccionado dentro de sus investigaciones, es decir que dependiendo las características de violencia de Estado que sufrieron los grupos opositores, el contexto social en el que se desarrollaron los eventos y el empleo de términos, le permitirán al investigador profundizar en la información que obtendrá de sus fuentes. Además de la inclusión de nuevos términos que puedan servir al estudio de la memoria de violencia con el fin de esclarecer la verdad y que estos conceptos puedan ser de utilidad en investigaciones posteriores, tal y como lo plantea Eugenia Allier Montaño al incluir los términos de motores de la memoria en la cual los sindicatos y demás grupos relacionados de manera directa o indirecta pueden ser vistos como fuentes de información y una ampliación del panorama de enfoques que se tiene sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968.

Además, dentro de los textos de análisis se pudo encontrar relaciones académicas que permiten comprender el manejo de la metodología sobre la historia del pasado reciente, en el cual es importante la integración de otras ramas de la historia como es la historia oral y el uso de fuentes filmicas, ya que cada autor tiene diferentes maneras de buscar el conocimiento pero se persigue un mismo objetivo que es el del enseñar a la sociedad la importancia de la historia de los eventos más cercanos a nuestra contemporaneidad y la manera en que estos siguen afectando actualmente. Las luchas por la memoria son el resultado de la implementación de una cultura del *nunca más*, de la cual la sociedad sea participe y se evite de cualquier manera la violación a los derechos humanos que se vivió en el pasado, sabemos que hasta la fecha eso no ha sido posible debido a que los gobiernos democráticos que presidieron al régimen dictatorial y un gobierno represor no se han podido disolver del todo la violación de los derechos y libertades, incluyendo las desigualdades sociales producto de una economía neoliberal que tanto en Chile como en México ha afectado a la sociedad en la que se puede apreciar grandes movilizaciones sociales contra el Estado, por ejemplo en el caso de Chile en donde el gobierno está liderado por Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique, desde el 18 de octubre de 2019 la

sociedad ha respondido a su mandato presentando una serie de manifestaciones en distintas regiones del país con el fin de lograr un cambio a las reformas implementadas desde que Augusto Pinochet fue presidente, estas reformas proporcionaban beneficios para un sector reducido de la sociedad y que afecta notablemente a la ciudadanía desde aspectos de la educación, salud y transporte, por mencionar algunos. En cuanto a México, la situación es similar, sin embargo la ciudadanía aún no ha logrado la magnitud de movilización social sobre todo en los casos de violencia e inseguridad por la que ha atravesado el país por más de 10 años y que actualmente continúa en aumento; Sin embargo, en tiempos recientes, los movimientos feministas han tomado el papel protagónico en cuanto a la denuncia de violencia de género. Las luchas por la memoria siguen presentes manifestando que aún no se ha logrado el respeto a los derechos humanos, a su vez, mostrando que la cultura del *nunca más* presenta problemáticas que desde la academia se han tratado de plantear soluciones ante la falta de integración de sectores y grupos sociales a las memorias de violencia y un mayor dialogo entre las distintas disciplinas del saber humano que promuevan la ampliación de perspectivas y puntos de análisis para el estudio de la memoria y de los hechos que corresponder a la periodización de la historia del pasado reciente.

Sin dejar de lado los espacios y lugares de memoria, la divulgación y el buen uso de estos propician a que la ciudadanía se interese por conocer y ser involucre con las actividades que se pueden prestar por parte de lo que ahora son museos, archivos, bibliotecas y parques. Estos lugares sin duda han sido un tipo de fuente y acceso de conocimiento sobre las distintas memorias, emociones y problemas que se presentan con la falta de integración de nuevos sectores sociales e incluso de generaciones posteriores a la represión. Estos espacios de la memoria contribuyen a la construcción de un pasado reciente que por medio de monumentos, canciones u objetos materiales que sirvan para explicar los hechos de una manera que involucre los sentidos del ser humano y que este pueda realizar un trabajo de consciencia social e histórica.

La periodización y contextualización de los hecho es otra de las maneras en la que los académicos trabajan la memoria de violencia, ya que sin está contextualización resulta difícil explicar los procesos de la memoria y entender las razones por las cuales se realizaron ciertas acciones como la propaganda y difusión de textos e historias que

contaban las víctimas del crimen de Estado o bien las políticas memoriales implementadas desde la transición del régimen dictatorial a una democracia, a su vez, también la periodización muestra avances y retrocesos de los cuales los investigadores pueden hacer uso para proponer nuevas perspectivas y análisis de las memorias de violencia política. La periodización abarca aspectos económicos, políticos y sociales a consecuencia de las movilizaciones sociales, por lo que el investigador debe tener un acercamiento a distintas fuentes y enfoques, todo esto se logra mediante la inclusión de la interdisciplinariedad que muestra un panorama mucho más amplio de metodologías y teorías de las que podrá hacer uso el investigador, permitiéndole mayor alcance de los distintos tipos de memorias que pueden relacionarse a la violencia política.

Finalmente, los usos que los investigadores le han impuesto a sus trabajos, principalmente es la de demostrar a la academia y a la sociedad que el estudio de un pasado reciente en conjunto con la cultura del *nunca más* es una propuesta que permite comprender las consecuencias y la situación en el presente por las que atraviesa la sociedad. Al igual de demostrar la necesidad de una mayor profundización en los estudios de la memoria de violencia, ya que si bien es un tema bastante actual y estudiado, aún hay carencia en la investigación y en una propuesta de la memoria de violencia política que atienda a los casos de América Latina siguiendo las particularidades y características que se presentaron en los actos violentos dentro de este territorio.

Realizar análisis historiográficos sobre los estudios de memoria de violencia política en Chile y México, permiten acercarnos a las diferentes maneras de estudiar y trabajar el tema desde distintos contextos y enfoques de manera que las nuevas investigaciones contemplen aspectos que anteriormente no se consideraban y que puedan servir para el esclarecimiento de los hechos y una mayor difusión de la historia del pasado reciente y particularmente de la violencia política para evitar los crímenes de Estado y logran la tan ansiada democracia.

El estudio de la memoria de violencia política tanto de Chile como México, demuestran que la investigación sobre estos hechos se ha profundizado en la contemporaneidad gracias a que ambas sociedades han demostrado que la violación y abuso

de poder por parte del Estado sigue afectando colectivos o sectores sociales que denuncian estos actos y mostrando la inconformidad con las leyes que se han propuesto.

Por tanto, la memoria sigue estando presente como la voz de la injusticia social, por lo que los historiadores debemos enfocarnos en realizar nuevas preguntas y problematizar a la memoria de violencia de manera que se pueda presentar soluciones y seguir participando en la construcción de la historia con el objetivo de que se genere conocimiento crítico que promueva cambios en la sociedad de la cual la cultura del nunca más sea visible para todos y se incluya en la ideología de las naciones futuras.

Algunos historiadores mexicanos apuntan que al menos en la historia reciente de México, la normalización de la violencia y la desaparición de personas fruto de la violencia política, han provocado que la sociedad y el imaginario colectivo no exija la claridad de los hechos y la justicia de estos, ya que se ha dicho que si una persona desaparece es sinónimo de que es un elemento malo para la sociedad. Por lo que los historiadores y demás académicos de la violencia política deben dirigir sus investigaciones a todo el público para que sea la misma sociedad la que busque la creación de políticas públicas que sirvan para construir y desarrollar en México la cultura del nunca más, además de la reconstrucción de la vida social en cuanto a derechos humanos. Además, el pensar e integrar a las nuevas generaciones, víctimas y victimarios permitirá el acceso a mayor información e integración de la sociedad a una cultura memorialista. El acceso a la información resguardada en archivos militares y judiciales propiciaría al esclarecimiento de los hechos provocando que en México, las luchas por la memoria se pudieran similar a los casos como Argentina y Chile, quienes han reconocido por parte del estado la violencia que efectuó en contra de su sociedad durante el siglo XX.

Las investigaciones sobre la memoria de violencia política siguen en constante desarrollo con el objeto de que se logre divulgar la historia reciente de una nación en las distintas esferas sociales y evitar de todas las maneras posibles la repetición de los hechos y las injusticias que se relacionan con estos casos.

Finalmente se anexa una tabla que muestra los resultados comparativos del análisis historiográfico entre los estudios de memoria de violencia política en Chile y México con el fin de que se logré visibilizar de manera práctica los resultados del proyecto:

Estudios de Memoria de Violencia Política	México: Movimiento Estudiantil, 1968.	Chile: Dictadura Militar de Augusto Pinochet, 1973-1999
¿Cómo se aborda el estudio de la memoria de violencia política?	La forma de abordar la información sobre la memoria de violencia se realiza siguiendo una secuencia ordenada de los hechos y presentando las diferentes etapas de investigación para el estudio de la memoria del movimiento estudiantil.	Los autores de estos estudios, muestran las diferentes etapas por las cuales se ha integrado la memoria de violencia a una cultura del “nunca más” y de esta forma identificar las problemáticas actuales dentro de la narrativa histórica de los hechos.
¿Qué se entiende por memoria?	Siguiendo con las propuestas teóricas sobre la memoria, los autores han añadido características propias de los hechos violentos que se presentaron en México, de manera que la memoria pueda ser comprendida con mayor familiaridad para los autores. Ejemplo de esto se encuentra en los textos de Eugenia Allier Montaño, quien propuso incluir los términos de <i>memoria de denuncia</i> y <i>memoria de</i>	La definición de memoria para el caso de Chile, parece pertinente seguir con las definiciones establecidas por los teóricos como Pierre Nora, sin embargo la definición que más se acerca a los objetivos de estos estudios, es la de comprender a la memoria como en constante transformación.

	<i>elogio.</i>	
¿Qué fuentes utilizan?	Las fuentes empleadas constan de informes presentados por la Fiscalía Especial Para Movimientos Sociales y Políticos del pasado, fuentes audiovisuales, hemerografía, archivos y documentos, al igual que textos sobre el movimiento estudiantil.	La diversidad de fuentes utilizadas por los académicos abarca desde documentos, informes de las comisiones de verdad, hemerografía, memorias institucionales y memorias de las víctimas, Historia oral y representaciones artísticas.
Periodización de la memoria de violencia política.	La periodización se realizó de manera implícita, sin embargo se puede identificar ya que los autores siguen las etapas de la memoria en una cultura del nunca más, es decir: origen de los hechos violentos, denuncia y testimonios, víctimas y victimarios, proyectos desde lo político y lo educativo.	La periodización responde a visibilizar las luchas por la memoria, identificar la forma en la cual estas memorias han sido integradas al discurso de transición de una dictadura militar a una democracia. Además de buscar la manera en la que se integren a las nuevas generaciones dentro de este proyecto memorialista.
Portadores y Lugares de Memoria.	Los portadores o motores de memoria son aquellos individuos, colectivos e instituciones que brindar información y nuevas interrogantes a los hechos. Además se busca la apertura de archivos y espacios que	Ambos aspectos son identificados por los autores de manera que muestran el uso y la importancia que tiene el conocer sobre estos y seguir en constante estudio para la actualización de los estudios de memoria de

	<p>permitan la construcción de una narrativa sobre el pasado reciente de nuestro país.</p>	<p>violencia política.</p>
<p>Interdisciplinariedad.</p>	<p>Las principales ramas del saber de las que hacen uso son: política, antropología e Historia.</p>	<p>La psicología, la antropología, la política, el arte y la historia oral son herramientas de las cuales se vale el investigador para abordar su estudio.</p>
<p>Aportación de los estudios de memoria de violencia política.</p>	<p>Búsqueda de la verdad a través de las diferentes versiones sobre los hechos que se han desarrollado desde la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del pasado, los medios de comunicación y las memorias de las víctimas.</p>	<p>Se demuestra las nuevas problemáticas a las que se enfrentan las luchas por la memoria, guiándose de las políticas de memoria y las acciones sociales para conformar una cultura del <i>nunca más</i>, además se propone el incluir nuevas técnicas de investigación, enfoques y portadores de la memoria con el fin de que se involucre a cada sector social</p>

Bibliografía

- Aguirre, Carlos Antonio, “Historia, memoria y contramemoria”, 1998, en *Revista de Cultura Científica*, Núm.9, pp. 46-49.
- Allier, Eugenia y Emilio Crenzel (coordinadores). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2015, 427 pp
- Allier, Eugenia, Vilchis, César, Vicente, Camilo, introducción: *En la cresta de la ola: debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2020, p. 13-31
- Arostegui, Julio, “Retos de la memoria y trabajos de la historia”, *Revista de Historia contemporánea*, núm. 3, España, 2004
- Barrientos, Claudio, “Políticas de Memoria en Chile 1973-2010”, Allier Montaña Eugenia y Emilio Crenzel en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p. 95-99
- Bauman, Zygmunt, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, 201 pp.
- Bresciano, Juan Andrés, *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas: una aproximación interdisciplinaria*, Montevideo, Cruz del Sur, 2013, p. 642
- Crenzel Emilio, “Hacia una historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina”, Allier Montaña, Eugenia y Emilio Crenzel en *Luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, UNAM: Instituto de investigaciones sociales, 2015, p. 35-37

- Halbwachs, Maurice, artículo sobre *Memoria colectiva y memoria histórica*, disponible en: http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf
- Hartog, François. Entrevista realizada en septiembre 2012. Entrevista realizada por: Renán Silva. Vista en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rhc/n48/n48a10.pdf>
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Ed. Crítica, 1999, 612 pp.
- <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/histcrit48.2012.10>
- M. Paula González y Joan Pagés, “Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas”, *Revista Historia y Memoria* No. 09, Colombia, pp. 294
- Mendlovic, Bertha, “¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social?”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 221, México, 2014, pp. 291
- Mendoza, Porras Eduardo, “La odisea de la Historia en tiempos de memoria: entre los cantos de sirenas y el manto de Penélope”, *Revista Historia y Memoria*, Colombia, núm. 9, 2014, pp. 21-56.
- Menjívar, Mauricio, “Los Estudios sobre la memoria y los usos del pasado: Perspectivas teóricas y metodológicas”, Mauricio Menjívar Ochoa (Coord.), *Historia y Memoria: Perspectivas teóricas y metodológicas*, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias, 2005, pp. 9-27.
- Nora, Pierre, *Entre memoria e Historia: la problemática de los lugares*, disponible en: http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf
- Nora, Pierre, *Los lugares de memoria*, Montevideo, ediciones Trilce, 2008, 200 p.
- Nora, Pierre. Entrevista realizada el 01 de febrero 2018. Entrevista realizada por: Evelyn Erlij. Vista en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-las-diferentes-memorias>

- Páez, Darío, “*Memoria Social y Colectiva: Representaciones sociales de la Historia*”, Visto en <https://www.researchgate.net/publication/286457442>, en Septiembre 2018.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2000, 688 pp.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo, una discusión*, Argentina, Siglo veintiuno, 2005, 168 pp.
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 62
- Traverso, Enzo, “Historiografía y memoria: Interpretar el siglo XX”, *Aletheia*, núm. 2, vol. 1, Argentina, 2011. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4820/pr.4820.pdf
- Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2012, 331 pp.
- Ulfe, M., & Pereyra Chávez, N. (2015). Dossier: Memoria y violencia política. *Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales*, XXXIII (34), 5-10 pp.
- Vázquez Liñán Miguel & Salvador Leetoy, “Memoria Histórica y propaganda. Una aproximación teórica al estudio comunicacional de la memoria”, *Nueva Época*, México, núm. 26, 2016, pp.71- 94.
- Velázquez Delgado, Graciela, “Memoria, subjetividad y singularidad en la historiografía sobre el Holocausto”, Miguel Hernández Fuentes, Miguel Ángel Segundo Guzmán, Miguel Ángel López y Graciela Velázquez Delgado (Coord.), *Más allá de lo disciplinario: enfoques teóricos, historiográficos y metodológicos para el estudio del pasado*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, México, 2018, p. 34.